

**Prot. 004 / 2007.**

Bogotá, 29 de enero de 2007.

**R.P. JAIME PELLICER, Sch. P.  
Curia General de los Padres Escolapios  
ROMA**

Querido P. Jaime:

Recibe un saludo muy afectuoso en nuestro Señor Jesucristo. Que este año jubilar calasancio esté para ti lleno de parabienes.....

Paso a responder tus inquietudes.

### **1. Encuentro Internacional de Jóvenes en Peralta**

Aunque mi opúsculo vocacional, el del CD en la portada, es más conocido, creo que resulta más adecuado como temática el trabajo que escribí de unos retiros centrados en la persona de San José de Calasanz. Se trata de seis temas que plantean los orígenes vocacionales del Santo Padre, su conversión y su misterio pascual, con un apéndice acerca de los mártires de Peralta.

Con dicho material propongo el siguiente esquema de trabajo:

#### **Lunes 6 de agosto:**

- \$ Llegada a Peralta de la Sal
- \$ Presentación de los jóvenes
- \$ Introducción al retiro espiritual
- \$ Oración de inicio

#### **Martes 7 de agosto:**

- \$ En la mañana: Tema «El Olivo y la Sal»
- \$ En la tarde: Meditación sobre los relatos de la infancia de Jesús.
- \$ En la noche: liturgia y actividades de integración

#### **Miércoles 8 de agosto:**

- \$ En la mañana: Tema «Recuerdos de un derrumbamiento»
- \$ En la tarde: Meditación sobre la llamada a la Conversión
- \$ En la noche: liturgia y actividades de integración

#### **Jueves 9 de agosto:**

- \$ En la mañana: Tema «Historia de un Amor»
- \$ En la tarde: Meditación sobre el amor de Jesús (Jueves Santo)
- \$ En la noche: liturgia y actividades de integración

**Viernes 10 de agosto:**

- § En la mañana: Tema «Experiencia de una Alegría»
- § En la tarde: Meditación sobre la Pasión (Viernes Santo)
- § En la noche: liturgia y actividades de integración

**Sábado 11 de agosto:**

- § En la mañana: Tema: «La certeza de la esperanza»
- § En la tarde: Meditación sobre la Resurrección (Pascua)
- § En la noche: Vigilia

**Domingo 12 de agosto:**

- § En la mañana: Tema final: «Hasta el extremo»
- § Eucaristía de envío a dar la vida como Cristo, Calasanz y los mártires

Se trata obviamente de una propuesta inicial. Te envió el material en formato ZIP con los archivos de los materiales en WORD. Si se aceptara la temática, sería necesario traducir (al menos al inglés) los materiales. Sobre los temas cristológicos de las tardes, habría que escribir algo. Yo tengo cosas; pero necesitaría tiempo para sistematizarlas. Obviamente se podría pensar que tales temas se tratarían por idiomas y por parte de los responsables de los grupos, para que todo no quedara centrado en una persona y en su estilo.

No soy muy creativo para la liturgia. Personas con experiencia .... .... .... podrían echar una mano en ese punto. Yo soy medio bruto al respecto.

Lo de las actividades de integración sería que, al finalizar el día, los grupos de idioma o de países, podrían hacer presentaciones de sus diversas culturas (canciones, bailes, costumbres).

El deseo de Colombia es el de participar con unos tres o cuatro jóvenes y un padre bilingüe. La limitante está en la parte presupuestal y en las dificultades para obtener las visas. En esto último necesitaríamos el concurso de alguno de los provinciales de España. Yo, por mi parte, si se ve adecuada mi propuesta, podría participar. Lo haría con muchísimo gusto e ilusión.

Recomiendo contar con Rafael Capó de Puerto Rico en la preparación del encuentro, pues tiene mucha experiencia en la parte de encuentros juveniles internacionales y sabe poner mucho corazón en todo esto.

.....

Bueno, querido Jaime, espero con estas respuestas darte un poco de tranquilidad y permitirte contar a la Congregación General que al menos ya te contesté. Un abrazo y que Dios te bendiga.

Juan Jaime

.....Con Calasanz en el Corazón



Meditación  
Introductoria:

## El Olivo y la Sal

*\*Cuánto deseo comunicarte  
con cariño paterno y caridad,  
el espíritu que Dios me ha dado.  
Por eso te exhorto,  
con todo el afecto posible,  
a venir junto a mí por algún tiempo,  
para que aprendas  
el camino angosto que lleva al cielo,  
el cual una vez aprendido  
se torna fácil y seguro.+*

*(SAN JOSÉ DE CALASANZ).*

\*Que sí, que sí,

que os lo digo yo,

que es el pueblo más bello de Huesca,

y, por qué no, del Reino de Aragón.

Alguien dirá que es muy cálido en verano o muy frío en invierno; pero para mí, aquel pueblecillo desde el cual se adivina a lo lejos el Pirineo, era inolvidable, con su olor a salitre, con el penetrante olor de la sal.

Y no creáis que carecía de importancia porque lo veáis pequeño en los mapas. Sabed que la villa, ahí donde está, era de la Casa Real de los Señores Marqueses de Aytona y cabeza de una Baronía de nueve lugares, gobernados siempre por una persona principal que llamaban Bayle General, a quien se subordinaban los Bayles de las diferentes villas. (Ah! Pero casi lo olvido, el mismísimo Don Pedro Calasanz, de muy plausible memoria y de gran rectitud, fue Bayle General por casi veinte años.

Bueno, me he desviado un poco del tema. Es que me pongo a hablar del pueblo y, se me vienen tantos recuerdos y sentimientos al alma y a la cabeza, que me pongo a hablar y no paro. )No os pasa también a vosotros cuando habláis del lugar donde nacisteis y en el cual vivisteis los mejores momentos de vuestra infancia?

Pues sí, que no sólo estaban allí las salinas famosas en toda la región, sino también unos bosques de olivos viejos que se extendían por la vega del río y hasta la cresta de la montaña donde están Gabasa y Calasanz. En ese bosque Cos decíaC, me encontré a Josete, armado con un cuchillo que habría sacado a hurtadillas de la cocina de la casa y el cual empuñaba de manera resuelta y valiente.

C (Eh!, José, )adónde vas?

C Voy a matar al demonio Cme dijo sin asomo de duda en sus palabras.

C )A matar a quién? Cle dije entre incrédulo y divertido.

C Ya te lo he dicho, voy a matar al demonio porque es enemigo de Dios.

Y yo que era medio tonto, me uní a la cacería y me interné con Josete en el olivar.

C Oye, José, )y cómo lo distinguiremos? Digo yo, )cómo haremos para saber si se trata del demonio o de un pájaro del atardecer, de un mirlo extraviado o de una lechuza enceguecida por la luz del verano?

C Pues como decía Nuestro Señor a sus discípulos, \*por sus frutos los conoceréis+. Si es el demonio, no hace la voluntad de Dios, sino lo que a Dios ofende y entristece. El pájaro del atardecer vuela buscando los últimos rayos del sol, el mirlo canta de rama en rama buscando una mirla a quien amar y la lechuza cierra los ojos en el día para poder abrirlos muy bien en la noche. Pero el demonio, el demonio no busca la luz, sino que se aparta de ella para no ser descubierto en su maldad. El demonio no canta buscando a quien amar, sino buscando a quien extraviar y perder. Y no abre los ojos para ver en la noche, porque si viera, vería el mal que hace y el amor con el que Dios lo busca y se tendría que arrepentir; pero cierra los ojos para no ver.

Bueno, la verdad no sé si José decía todo eso. Ya sabéis que aquello sucedió hace más de ochenta años, que éramos sólo unos niños y que con el paso del tiempo los recuerdos se llenan de palabras que los adornan, pero que también los hacen más bellos. En todo caso, armado de su decisión de acabar con quien acaba con el amor y la inocencia, José me arrastró hacia un olivo grande, de grueso tronco y de ramas vencidas por el tiempo.

C Creo que está aquí Cme dijo.

C )Cómo lo sabes? Cpregunté.

C )No ves lo retorcido que está el tronco de este olivo, lo afligido que está por los años y el tiempo, lo pesadas que le quedan las ramas y las pocas aceitunas que tiene? Debe estar agobiado por el demonio. Si lo matamos, el olivo volverá a ser joven y se llenará de frutos y de alegría.

Yo no veía nada. Pero José, como un rayo, se trepó al olivo y blandió el puñal en varias direcciones con toda la fuerza de sus pequeños años.

C Que dejes de hacer el mal te digo, que no nos hagas sufrir más, que te vayas para siempre.

El niño gritaba al aire, a las ramas del olivo, a los insectos que salieron en desbandada, a unas aceitunas que cayeron a tierra o al demonio que sólo él podía ver. Porque yo miraba y miraba y sólo veía a mi amigo luchando con la nada en lo alto de un olivo.

)Que cómo terminó todo? Pues, no recuerdo bien. Creo que se apoyó mal en la rama del árbol y cayó al suelo haciéndose quizá un raspón. No sé. En todo caso, como os dije al principio, no me extraña que la gente lo crea hoy santo, porque desde que era un chiquillo lo vi luchar contra el mal.

*\*Amigos e vasallos de Dios Omnipotent*

*Si vos me escuchássedes por vuestro consiment*

*Querría vos contar un buen aveniment:*

*Tenédeslo en cabo por bueno verament...+*

)Sabéis qué es eso? Claro que no lo sabéis. Vosotros sois italianos y conocéis la Divina Comedia; pero no los bellísimos versos de Berceo elogiando a Nuestra Señora. Pues, para que lo sepáis, siendo José muy niño, cuando estábamos en la escuela del pueblo, el maestro le hacía subir a una silla para que nos recitara de memoria los milagros de la Santísima Virgen María, tal y como los había aprendido de su madre, Doña María Gastón. (Cómo no iba a ser la Madre de Dios el gran amor de su vida, si desde pequeño nos hablaba de ella y rezaba con su madre el Oficio parvo de la Virgen y el Santísimo Rosario!

Por eso en la escuela le decían \*el santito+, porque en su comportamiento era mucho más recto que sus compañeros y porque nunca iba a clase

sin haber orado primero. Claro que eso fue cuando ya estábamos más grandes e íbamos juntos a la escuela de latín en Estadilla. Los otros chicos se burlaban de él; pero José, "como el que oye llover", no se inmutaba y seguía procediendo con la rectitud y el fervor que su madre le había enseñado.

Y es que era tan santito, que cuando tenía unos diez años C un poco más o un poco menosC, se le atribuyó un milagro. )Que cómo fue eso? Pues mirad, Don Pedro, su padre, había contratado un cargamento importante de cereales para la población. Llevaba días esperando que aparecieran en lontananza las mulas cargadas con las provisiones; pero nada de nada, sólo el horizonte vacío y la amenaza del hambre en las casas. Y cuentan, que estando Don Pedro aguardando con angustia la llegada de tal cargamento, vino a él José C que a la sazón acababa de salir de la EscuelaC y le dijo que no se angustiara, que ya vería que confiando en Dios en un día o dos todo estaría resuelto. Y así fue, al día siguiente, antes de la media tarde, las mulas descargaron sus provisiones en el pueblo y el alimento llegó al fin a las casas y la tranquilidad regresó al corazón del pobre Bayle de la villa. La verdad es que siempre he pensado que el milagro de José no fue tanto el atraer las mulas perdidas ni el hacerlas aparecer en el pueblo, sino el confiar como siempre confió en la bondad de Dios que no olvida a sus hijos.

)Que cómo era su familia? Era una familia importante en la región. Don Pedro tenía una herrería en la que se arreglaban aperos de labranza, se hacían chapuzas varias y se ponían herraduras a los borriquillos que acarreaban la sal. No le iba nada mal, porque siendo lugar de paso, la herrería no tenía poco trabajo. Pedro, el hermano mayor de José, trabajaba en la herrería con su padre. Aunque, creo que hubo un hermano antes de Pedro, un tal Juan, el cual debió morir pronto.

José tenía cinco hermanas: Esperanza, María, Isabel, Juana y Magdalena, a la que tanto amó. Sé que se despidió de ella antes de embarcarse para Roma, en la última visita que hizo al pueblo. En aquella ocasión tuvo oportunidad también de despedirse de Pere Ferrer, viudo de su hermana María y de sus sobrinos y sobrinas. Vino al pueblo con la vista puesta en la lejana Roma, pasó por Benabarre para despedirse de Juana y de su esposo. Fue luego a Arén para ver a la familia de su difunta hermana Isabel y pasó por Alcampel para decir \*adiós+ a su sobrina

Catalina, huérfana de su hermana Esperanza. En aquel último viaje, José se despidió también del paisaje, de las colinas bajas y de los olivares que conocieron su primer combate contra el mal. Miró una vez más las casas de su pueblo, arracimadas en la hondonada y el bloque de piedra de la iglesita románica, donde quedaban las tumbas de sus padres y de sus hermanos Juan, Pedro y María. Y vio por postrera ocasión su casa y la herrería de su padre, con la fragua apagada y el yunque mudo y mudos también los martillos y colgando aún de las paredes exteriores las argollas, donde antaño se ataban los borriquillos que esperaban su turno para cambiar herraduras. Y volvió a caminar por el valle de las salinas, donde reverberaba el sol en las aguas densas y azuladas, y debió haber pensado en la invitación de Cristo a ser sal de la tierra y luz de la humanidad. Era alto, de venerable presencia, barba de color castaño, cara alargada y blanca y un sueño en los ojos, con la mirada puesta en una tierra muy lejana, que lo retendría para siempre en tal lejanía.

Perdonadme si me he emocionado un poco al hablar. (Son tantos recuerdos...! Pero sí, creedme, era un pueblo precioso, el más bello de Huesca, el más hermoso de Aragón. Y creo que era bello no por sus casas ni por sus tierras ni por su pobre iglesia de piedra, sino porque hizo posible que naciera y creciera en su seno alguien como mi amigo José. Cuando vayáis a España id al norte, llegaos a Monzón y de allí, como quien va hacia el Pirineo, dirigíos a la cuna de vuestro Fundador. El olor a salitre os saldrá al encuentro, el olivar os recibirá con su sombra, y veréis a lo lejos las casas de piedra del pueblecillo que vio ser niño a vuestro P. José de la Madre de Dios. Y miradlo como aún lo veo yo en mis recuerdos. Miradlo sobre una silla recitando los milagros de la Virgen y corriendo para internarse entre los olivos en busca del demonio. Miradlo cuidando dulcemente de los borriquillos atados junto a la herrería, y vedlo con los ojos fijos en un horizonte que habría de recorrer hasta llegar a Roma. En todo caso, cuando vayáis a España, volved a Peralta de la Sal.+

Era el 26 de agosto de 1648. Entre la multitud que se acercó a San Pantaleón para rendir homenaje a nuestro Fundador, apareció Don José Marquet. Era, al igual que nuestro Padre, natural de Peralta de la Sal y había sido su amigo y compañero en la infancia. Tenía su misma edad y los recuerdos vivos de todo lo acontecido en los lejanos años de la niñez. Después de orar entró en la sacristía y se presentó al Superior. Y,



entonces, con gran emoción, empezó a evocar recuerdos de los lejanos y entrañables años de la infancia de su santo amigo. En torno a él nos fuimos arremolinando todos los presentes que oíamos encantados los relatos y que aprovechábamos para hacer preguntas y develar los misterios de aquellos años de Peralta de los que el P. José hablaba tan poco. Y aunque era verdad que teníamos el corazón oprimido por la tristeza de la muerte de nuestro amado Padre, pronto empezamos a reír con los recuerdos de Don José Marquet, imaginando a aquel niño demasiado pequeño para empuñar un cuchillo, pero resuelto a internarse en el bosque para acabar de una buena vez con el demonio.

Se nos pasó el tiempo. Afuera, en la capilla, ardían aún los cirios alrededor del cuerpo muerto de nuestro Fundador. Pero adentro, en la sacristía, ardían nuestros corazones con el recuerdo de Peralta y las memorias del olivo y de la sal.

## 1. LLEGAR A RETIROS

No es fácil llegar a Retiros. El corazón va lleno de muchas cosas, de muchos sentimientos, y toda la vida cotidiana, con sus consuelos y angustias, grita dentro de nosotros. Al llegar a Retiros hay rostros de despedidas, abrazos abandonados, palabras de bendición que se han quedado habitándonos como una presencia. Hay también, rostros difíciles, cariños rotos, palabras molestas que nos inquietan. Al llegar a Retiros hay expectativas, anhelos, grandes o pequeños deseos que esperamos se hagan realidad: una palabra para decir, una verdad para confesar, una herida para sanar, una promesa para cumplir, una luz para encontrar, una pregunta para hacer, una respuesta para hallar. Y hay también, al llegar a Retiros, miedos de esos que se nos enquistan en los pliegues del alma y que no nos abandonan: el miedo a fallar, el miedo a no poder cambiar lo que se desea cambiar, el miedo a nunca curar, el miedo al pecado que no se va, el miedo a lo nunca dicho, el miedo al fracaso, el miedo a no encontrar claridad, el miedo a defraudar a quienes esperan tanto de uno, el miedo a no ser capaz.

No es fácil llegar a Retiros. Se deja atrás la vida normal con sus preocupaciones, pero también con su rutina conocida y manejable y se entra en el terreno de la incertidumbre, de lo inexplorado. Se deja atrás lo cierto y se entra en el mundo de las incógnitas. Se deja atrás lo que somos y entramos en el vértigo de

lo que podríamos llegar a ser. Dejas atrás el hombrecito que eres y entras en el misterio fascinante de la aventura a la que tal vez has sido llamado por Dios. Dejas atrás tu poca vida que poco sabor tiene, y entras en el caudal desbordado de la voluntad de Dios que puede transfigurarte y hacerte tan nuevo que nunca jamás te reconozcas a ti mismo. Sí, no es fácil llegar a Retiros.

Dos preguntas son necesarias para hacer bien Retiros: )Quién eres Tú?: la pregunta por el Señor; y )Quién soy Yo?: la pregunta por uno mismo.

- ***)Quién eres Tú?:*** Todo Retiro, al igual que todo momento de oración, es fundamentalmente una experiencia de búsqueda del rostro de Dios. Lo que hace que unos Retiros sean una experiencia espiritual, no es la introspección que permite saber más de uno mismo, sino la elevación del deseo que nos hace aspirar ver el rostro de Dios. Por eso a Retiros se debe venir con el deseo alto e impetuoso de ver al Señor, de ver su paso en la historia Cen la del mundo y en la de uno mismoC, de ver su voluntad y su llamada en todo lo que nos rodea, de ver su huella en el propio corazón. Hacemos Retiros para conocer más a Dios.

Nos cuesta seguir a Dios no sólo porque sea difícil hacerlo, sino Cy sobre todoC porque no estamos suficientemente llenos de Él. Seguir a Dios no es una experiencia racional: Dios no se ajusta a la lógica humana ni a nuestros juegos de ambiciones. Seguir a Dios no es una obra de la fuerza de voluntad: Dios está más allá de nuestras capacidades, quien lo sigue confiado en su propia fuerza, siempre fracasa. Seguir a Dios es una experiencia de rendición, de invasión y de conversión. De rendición, porque supone rendirse a Él, darse por vencido, dejar de resistirse a su amor. De invasión, porque supone irle conociendo de tal manera que vaya llenando cada vez más y más sectores de nuestro ser, hasta llenarnos por completo. De conversión, porque implica no volver a ser los mismos, cambiar para siempre, dejar todo lo viejo atrás y entrar en la novedad del Señor.

Dios nunca nos deja intactos. San Pablo era judío y fariseo fervoroso. El encuentro con el Señor hizo de él un predicador de la fe para los paganos y un apóstol entregado por Cristo hasta el martirio. El conocimiento del Señor nos cambia la escala de valores: lo valioso se vuelve basura y lo despreciado se vuelve invaluable. Todo eso que agarramos como esencial para nuestras vidas, se vuelve prescindible y lo más humilde se vuelve deseable y apetecible. De San Juan de la Cruz se dice que una vez Cristo se le mostró y le dijo: *\*)Qué deseas Juan?+A* Y Juan, que estaba en una terrible prisión, sufriendo la persecución de sus propios hermanos, no pidió ni libertad, ni desquite, ni riquezas. Sólo dijo: *\*)Que qué quiero, Señor? Sufrir y padecer por Ti.+* El conocimiento de Dios nos hace crecer en su amor y ese amor nos transforma y nos vuelve otros, con otros valores. Para eso hacemos Retiros.

- ***¿Quién soy Yo?:*** La única manera de conocer bien a Dios, es conociéndonos bien a nosotros mismos. El mayor obstáculo para la vida espiritual es la ignorancia de lo que uno es. Muchos de los encuentros de Jesús en el Evangelio comienzan con esta frase: *¿Qué quieres que haga por ti?+* Si uno no se conoce a sí mismo no puede responder la pregunta de Jesús. Pero, ¿qué es lo que hace que no nos conozcamos bien?
  
- ! ***La Imagen Social:*** La sociedad en la que vivimos nos impone a todos una imagen de nosotros mismos con la que es fácil sentirnos a gusto, pues está reconocida y apoyada por la misma sociedad. Las cabezas rapadas y los peinados en puntas, los pantalones rotos o de color negro intenso, el proyecto de estudiar y ser alguien en la vida y hasta la rebeldía de quienes al parecer no desean llegar a ser nadie, son sólo imágenes aprobadas por la sociedad, impuestas a través de los medios y tragadas ávidamente por todos. Y mientras uno crea que uno es lo que la sociedad dice que uno es, no es posible conocerse.
  
- ! ***La Imagen de los Otros:*** Los demás, con sus comentarios y actitudes, terminan haciéndonos desde que éramos pequeños un concepto de nosotros mismos. Esa interna sensación de ser bellos o feos, agradables o molestos, inteligentes o tontos, útiles o inútiles, valiosos o prescindibles, atractivos o invisibles, valientes o cobardes, buenos o malvados, se forja a partir de lo que los otros han dicho de nosotros desde que éramos pequeñas criaturas. Todo lo hemos oído, todo lo hemos asimilado, nos ha resultado muy difícil saber qué es verdad y qué no lo es, y al final, la imagen que nos hemos hecho de nosotros mismos, ha terminado componiéndose a partir de las piezas dispersas que nos han dejado los demás. Pero lo que dicen los otros, no es necesariamente lo que soy.
  
- ! ***La Imagen de la Supervivencia:*** Es la imagen que nos hacemos de nosotros mismos para poder sobrevivir en la jungla cotidiana. Te limpias la cara, levantas la frente, te vistes bien, te perfumas el rostro y sales a vivir un día fantástico. Estudias si hay que estudiar, trabajas si hay que trabajar, te enamoras si hay que enamorarse, besas si hay que besar, fumas cuando hay que fumar, bebes con los que beben, bailas a la hora de bailar y haces el amor si toca hacerlo, para volver a casa a la hora de regresar. Desde fuera se diría que todo marcha bien en ti, que no te falta nada, que eres alguien normal. Y desde dentro tú no sabes y no te entiendes y no comprendes dónde comienza tu verdad y dónde la simple apariencia.
  
- ! ***La Imagen de la Vergüenza:*** Todos la tenemos. La guardamos bien escondida, la hablamos sólo cuando no hay más remedio, cuando pesa tanto que

toca compartir con alguien el peso. Es la imagen que está hecha con todos nuestros desaciertos, con todo lo que nos ha defraudado de la vida y de nosotros mismos, con todos nuestros grandes y pequeños pecados, con todo lo que hemos prometido cambiar y no hemos podido hacerlo, con el daño que hemos hecho y nos hemos dejado hacer, con las realidades que no hemos podido evitar y los problemas que no pudimos solucionar. Es lo que nos avergüenza, es lo que casi nunca nos podemos perdonar. A veces es algo pequeño y tonto, como no aceptar una parte de nuestro cuerpo o un problema escolar; y a veces es algo grande e irreparable, tan irreparable que pasan los años y eso no se va, y no se olvida, y no se cura. Es la imagen oculta, escondida para que nadie se entere, pues temes que si se enteraran te rechazarían como tal vez lo haces tú.

Ninguna de estas imágenes somos nosotros. Ninguna de ellas eres en verdad tú. Todas tienen algo de cierto, pues han sido hechas con algo de ti. Pero el tú verdadero sólo lo conoce Dios. Sólo Él sabe todo lo que necesitas ser perdonado. Sólo Él conoce lo que debe ser transformado. Sólo Él ha visto esa hermosura tuya que tiene que brillar. Sólo Él conoce para qué has nacido y para qué sigues viviendo. Por eso, hacer Retiros es preguntarle a Dios *quién soy*, pues sólo tu Creador te puede revelar tu propio rostro.

## 2. VOLVER A PERALTA

Peralta no es sólo un pueblecillo insignificante en las montañas de Huesca ni únicamente un relato ingenuo sobre la infancia de un niño como los demás. Peralta encierra un secreto, el secreto del fermento, de la santidad en embrión. Obviamente somos muy diferentes de esa Calasanz de los años de la entrega generosa, de la suma pobreza, de la radicalidad de vida y de la esperanza contra toda esperanza. Pero quizá no somos tan diferentes del niño y el muchacho que Calasanz fue una vez.

Peralta nos recuerda que todo gran hombre no nace siendo un gran hombre, sino que nace siendo un niño, sólo un niño y nada más. De ahí en adelante, si ama u odia, si sirve o si se hace servir, si construye o arrasa, si es santo o demonio, todo depende de las decisiones que tome y del camino que elija para su vida. Todo el buen o mal vivir depende de las decisiones que se empiezan a tomar en los años de juventud. No son pocos los niños que en la infancia son sensibles al sufrimiento de los pobres o que tienen bellos sentimientos de amor por Dios. Los que sí son pocos son los que deciden ser fieles a esas semillas

de fidelidad de los años pequeños.

Calasanz no fue un niño mejor que nosotros. Pero sí es un hombre más grande y más santo. La diferencia está en la calidad de las decisiones tomadas.

El mensaje de Peralta es sencillo: hay que ser fieles a los toques del alma, a la inocencia original, a esos gestos maravillosos que nos regala la niñez. Tal vez a esto se refería Cristo cuando nos recordaba que el Reino de los Cielos era únicamente para los que se portaban como niños. Mirándolo bien, si algo solemos hacer muchas personas y con gran empeño, es destruir el rostro de ese niño dulce que un día fuimos, hasta que no es posible adivinar los rasgos de la inocencia detrás de las marcas dejadas por eso que llamamos la vida. ¿Dónde han quedado los niños que un día soñaron, oraron, desgranaron su risa y derramaron lágrimas por ver un pajarito herido por el frío del invierno? ¿En qué basurero se encuentran los restos de los niños inocentes que un día fuimos y que desechamos para construirnos un personaje nuevo, más acorde con las modas y con el reconocimiento que nos dan los demás? Abrimos las páginas de los periódicos y leemos las noticias sobre el terrorista que puso una bomba, sobre el proxeneta arrestado por la policía, sobre la chica inmigrante que se ofrece como prostituta en las carreteras, sobre el jovencito que apareció muerto por una sobredosis de droga y pensamos que ayer, que hace sólo unos pocos años o meses, eran sólo niños que jugaban con el viento y soñaban sueños de amores eternos. Y entonces nos dolemos por la infancia desperdiciada, por los niños desechados por inservibles, que dan paso a los hombres y mujeres aparentemente sensatos, que deciden ser otra cosa diferente de lo que en sus almas estaba escrito desde el principio.

Lo maravilloso de Peralta no es que Calasanz haya sido un niño santo. Lo bello de Peralta es que nos recuerda la santidad de todos nosotros cuando fuimos niños. Peralta es una pregunta sobre lo que hicimos con el niño que un día tuvimos en el alma. Porque detrás de todo hombre y de toda mujer, hay un niño asfixiado que espera poder volver a respirar.

Combatir el mal para que nunca más haga daño a nadie y para que no amontone dolor sobre el corazón inocente de Dios, recitar todas las cosas buenas que Dios hace por nosotros, confiar en su divina voluntad y saber que nunca nos abandona, orar a ejemplo de nuestros mayores, todo eso lo hizo Calasanz y todo eso lo hacen los niños cuando hacen lo que su inclinación más profunda les pide. La diferencia entre Calasanz y nosotros es que él tomó la decisión de seguir los valores más bellos de su niñez, hasta el punto de llegar a ser un santo anciano de noventa y tantos años, con un corazón humilde e inocente como el de

un niño.

Cuando tantos se burlan de ti llamándote \*el santito+, resulta difícil ser fiel y queda más fácil dejar todo lo bello atrás, como quien abandona los cuentos de hadas o deja olvidados en una vieja caja todos los juguetes que un día se amaron. Con todas las burlas, Calasanz siguió adelante siendo un santito, con el deseo y la determinación de ser verdaderamente santo. Y fue fiel a ello, con fidelidad absoluta y radical. Porque sabía C(y cómo lo sabía!C que el adulto que llegamos a ser, debe ser digno del niño que un día fuimos.

Haz vuelto a Peralta y tus ojos, como una vez los de Calasanz, contemplan ahora las salinas, los olivos, las casas de piedra y la cresta lejana de los montes que prometen las nieves frescas del Pirineo. Haz vuelto a Peralta y al andar por sus callejas adivinas la risa y el correr de un niño que fue capaz de ser fiel a lo mejor de él mismo. Ese niño te interroga y te recuerda:

que eres luz del mundo y que no debes apagar esa luz,  
que eres sal de la tierra y que no debes permitir que esa sal se corrompa,  
que también eres un niño subido a un olivo luchando contra el mal, y que no debes dejar de luchar,  
y que el mundo necesita de que te atrevas a dejar vivo al niño inocente que llevas dentro.

*\*Quien llegue a esta práctica  
de saber mantenerse como un niño de dos años,  
que sin ayuda cae muchas veces,  
desconfiará siempre de sí mismo  
e invocará siempre la ayuda de Dios.  
Esto quiere decir esa sentencia  
tan poco entendida y mucho menos practicada:  
Si no os hacéis como niños  
no entraréis en el Reino de los cielos.*

*Aprende esta práctica  
y procura llegar a esta gran sencillez,  
que entonces encontrará verdad  
aquella sentencia que dice  
que Dios tiene su intimidad con los sencillos.+  
(San José de Calasanz).*

## FICHA DE REFLEXIÓN

### Preguntas:

1. )Como llegas a estos Retiros? )Cuál es el estado de tu corazón? Describe tus emociones, inquietudes, tristezas, gozos, molestias, incertidumbres.
2. )Cuáles son tus temores y cuáles tus esperanzas al comenzar los Retiros? Descríbelos.
3. )Vienes a conocer más al Señor? )Qué es lo que te mueve a buscar al Señor?
4. )Qué sabes de ti? )Cuáles son las imágenes que tienes que romper de ti para conocerte de verdad?
5. )A qué estás dispuesto para vivir bien estos Retiros? )Hasta dónde quieres que el Señor llegue contigo?
6. )Qué inquietudes y llamadas deja en tu corazón la infancia de Calasanz y la invitación a ser fiel al niño inocente que hay en ti?

### Meditación sobre el Evangelio:

Lee varias veces el texto, detente en las palabras o eventos que más te toquen interiormente y pregúntate que te dicen para tu vida.

*\*Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos y fijándose en Jesús que pasaba, dijo:*

*CHe ahí el Cordero de Dios.*

*Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Jesús se volvió, y al ver que le seguían les dijo:*

*C)Qué buscan?*

*Ellos le respondieron:*

*CRabbí Cque quiere decir, "Maestro"C )dónde vives?*

*Les respondió:*

*CVengan y lo verán.*

*Fueron, pues, y vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día. Serían las cuatro de la tarde. Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Este se encontró primeramente con su hermano Simón y le dijo:*

*CHemos encontrado al Mesías Cque quiere decir, Cristo.*

*Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo:*

*CTú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas, que quiere decir, "Piedra".+*

*(Juan 1, 35-42)*



**Oración:**

\*Dios mío,

yo me abandono en tus manos.

Modela y remodela

este barro como arcilla en manos del alfarero.

Dale una forma y después, si quieres, deshazla.

Pide, ordena: )Qué quieres que haga?

)Qué quieres que no haga?

Ensalzado o humillado,

perseguido, incomprendido,

calumniado, alegre o triste,

útil para algo o inútil para todo,

sólo te diré, a ejemplo de tu Madre:

"Hágase en mí según tu Palabra".

Dame el amor por excelencia, el amor de la cruz.

Pero no de las cruces heroicas

que podrían aumentar mi vanidad,

sino de las cruces vulgares

que, sin embargo, llevo con repugnancia. Aquellas que se encuentran todos los días en la contradicción,

en el olvido, en el fracaso, en los juicios falsos,

en la frialdad, los desaires y desprecios de los otros,

en el malestar y defectos del cuerpo,

en la oscuridad de la mente,

y en el silencio y aridez del corazón.

Sólo entonces tú sabrás que te amo,

y aunque no lo sepa yo, eso me bastará +.

(Robert Kennedy)



.....Con Calasanz en el Corazón



Meditación

Primera:

## Recuerdos de un Derrumbamiento

*\*El Señor dijo a Abram:  
C Sal de tu tierra nativa  
y de la casa de tu padre,  
y vete a otra tierra,  
a una tierra que yo te mostraré.  
Haré de ti un gran pueblo,  
te bendeciré,  
haré famoso tu nombre*

*y será causa de bendición  
para todas las naciones.  
Con tu nombre se bendecirán  
todas las familias del mundo.  
Y Abram marchó  
como se lo había dicho el Señor.  
(Génesis 12, 1-2.3b-4a)*

Te escribo, Magdalena,  
la carta que no te escribí,  
la que no te envié,  
la que nunca pudiste leer:

Roma, junio 24 de 1597.

A doña Magdalena Calasanz,  
mi amada hermana,  
la que me despidió esperando mi pronto regreso,  
la que partió demasiado pronto hacia la Eternidad.

Había soñado con tantas cosas que no sucedieron. Todo parecía tan bien planeado...

)Te conté cómo unos días antes había hablado con Mons. Andrés Capilla y con él habíamos ultimado los detalles de mi viaje a Roma y mi pronta consecución de un beneficio eclesiástico? Siguiendo sus instrucciones fui a Barcelona y obtuve mi Doctorado en Teología, y luego, como él me lo

pidió, me embarqué hacia Roma con la ilusión de alcanzar allí un canonicato en mi querida diócesis de Urgel.

Los diez días de travesía por el Mediterráneo bordeando las costas para huir del mal tiempo y de la amenaza de los piratas, se me hicieron cortos, pues iba pensando en los pasos que tendría que dar nada más llegar a Roma, para alcanzar pronto mis sueños.

Todo iba tan bien, Magdalena. Llegué a la casa de su Eminencia el Cardenal Colonna y me recibió con gran cariño y deferencia, entregándome la dirección espiritual de sus sobrinos y la Capellanía de su Palacio. Pronto entré en contacto con canónigos expertos en cuestiones eclesiásticas que me prometieron una rapidísima evolución de mis gestiones. Todo iba saliendo según lo planeado. Aún recuerdo las palabras entusiastas de Mons. Capilla que me recomendaba su diócesis, pues creía muy probable que después de su muerte, yo fuese nombrado Obispo y estuviera encargado de ella. Y yo soñaba con continuar la labor reformadora de Mons. Capilla y con ir a los Santos Monasterios para invitar a los monjes a una nueva y mejor observancia y con hacer arder a las gentes en el fuego del amor hacia nuestro Señor Jesucristo.

Pero nada, nada salió como estaba soñado. Nada sucedió según mis planes. Sólo el viaje pronto por las costas mediterráneas, sólo el frío húmedo de Roma que era como yo lo esperaba. Pero las gestiones todas tan lentas, los rostros de los funcionarios eclesiásticos impenetrables y sus palabras, primero obsequiosas y llenas de promesas y luego, *venga el próximo mes, venga al final del verano, no venga antes de la fiesta de la Natividad...*

Se pasó el tiempo, se pasaron los meses y los años, me volví romano y España quedó tan atrás, llegó puntual la noticia de tu muerte y yo tan lejos, tan lejos y tan sin esperanzas de volver pronto. Y debe haber caído tanta nieve sobre tu tumba y sobre las tumbas de mis amados padres y de mis hermanos Juan, Pedro y María. Y yo no he vuelto a casa, y no tengo ni siquiera la ilusión de volver pronto, y no salen canonjías por más que las prometan, y creo que ya no seré ni Obispo ni seré nada, y se me ha muerto el Cardenal Colonna en marzo y qué ardiente es este verano romano, y yo no sé, yo no sé, Magdalena, yo no sé.

Estaba todo tan seguro. Estaba todo tan bien pensado. Yo era joven, pero maduro en fe y en fidelidad a mi sacerdocio. Me había formado al lado de grandes preladados reformadores, famosos por su santidad y por su dedicación al pastoreo. Mi formación intelectual era inmejorable y hasta el título de *Doctor* adornaba mi fama y enaltecía mi nombre. Venía bien recomendado y estaba bajo la protección de uno de los príncipes de la Iglesia más respetados. Tendría que haber salido en cuestión de meses una buena canonjía y en cuestión de uno o dos años un canonicato en alguna de las grandes diócesis españolas, como promesa de un futuro episcopado. Porque tu hermano, Magdalena, según sus planes, no sólo llegaría a canónigo, sino que sería uno de los más grandes y mejores obispos reformadores de la Iglesia. Y no quería eso para mí. Lo quería para ti y para mis amados sobrinos, para poder ayudarles y hacer las veces de protector. Y lo quería para España y para el Rey y para la Iglesia, por la necesidad de verdaderos pastores que se preocuparan del bien de las ovejas y de la santidad de todos los fieles.

Pero nada, nada resultó como lo soñé. Pasan los meses y no soy nombrado canónigo. Pasan las discusiones y la única canonjía que me prometen es una que ya le prometieron a otro. Y todo se me ha derrumbado, porque ya no sé si quiero ser canónigo y ya no sé si quiero ser Obispo.

Camino por las calles de Roma, voy orando de Basílica en Basílica y mientras ando por la ciudad miro a los niños en las calles corriendo hacia los vicios, haciéndose adultos antes de tiempo, sin alguien que los quiera y los acoja con cariño. Y no sé si es debido a todo el tiempo que dedico a orar, pero de una Basílica a otra, siento que el Señor habla dentro de mí y me pide que mire a otra parte, que no mire mis planes, que abandone mi casa y mi tierra y que encuentre una nueva tierra y una nueva casa para bendecir.

Ayer pasé por la Plaza Navona. Iba orando, con el rosario en uno de los bolsillos de mi sotana y las avemarías brotando suavemente de mis labios. Y entonces, algo o alguien me volteó la mirada hacia un grupo de chicos que peleaban junto a una de las fuentes de la plaza. Yo quise seguir mi camino hacia la Iglesia de San Andrés, pero algo o alguien me retuvo allí viendo a esos niños, escuchando las palabras con las que se

maldecían, contemplando sus cabellos sucios y sus caritas manchadas por la violencia. Y yo quería seguir rezando, pero las avemarías se marcharon y se me quedaron los ojos inundados de lágrimas de niños, de gritos de niños, de dolor de niños, de rabia temprana en corazones niños, de niños perdidos en un mundo que no fue hecho para ellos. )De qué sirve ser canónigo si los niños no pueden ser felices? )De qué sirve ser Obispo si rodeados de pobreza y sufrimiento los niños no pueden llegar a viejos siendo santos y buenos? )Y de qué sirve tener todo bien planeado en la tierra, si hay tantos niños que no podrán llegar al cielo?

*\*(Ea!+, Cles gritéC (andad a la Escuela; no perdáis vuestro tiempo peleándoos en la plaza!+*

*\*)A cuál escuela?+ Crieron ellosC \*Los pobres no vamos a la Escuela. Nuestra Escuela es la calle.+*

Y se quedaron allí diciendo maldiciones, lanzando golpes al viento y patadas a la tierra, corriendo luego por todos los rincones de la plaza y huyendo al fin por una de las callejas que llevan al Panteón.

Eran niños, Magdalena, niños pequeños como los que Nuestro Señor una vez bendijo, niños de esos que Él decía que entraban al Reino de los Cielos, pero niños dañados por una mala vida, estropeados por una ciudad que no pensaba en ellos, condenados a la miseria.

*\*Mira, José+, son las palabras que resuenan en mi pecho desde entonces. \*Mira, José+, es un grito que siento crecer desde hace meses entre oraciones y niños romanos que corren por las calles, pero que desde ayer se ha vuelto un himno que no calla. \*Mira, José+, y siento que son palabras que mi Señor está diciendo para mí. \*Mira, José+, y tengo miedo de que lo que Él quiera es que a mis más de cuarenta años tenga que volver a empezar y cambie mis planes, mis sueños y mi vida entera. \*Mira, José+, y me pregunto por qué soy yo el único que parece estar viendo a los niños. \*Mira, José+, y siento que tengo que hacer algo por ellos.*

Por eso, doña Magdalena, informa a mis muertos que me demoraré para volver a mi Peralta. Dile a mis sobrinos que acabarán de crecer sin mí. Dile a Urgel que creo que por ahora no podré ser su Obispo. Porque algo me dice que todo se me ha derrumbado, que no ha quedado piedra



sobre piedra en el alto edificio de mis planes. Que las canonjías no salen, que los títulos no llegan, y que sólo tengo rostros sucios de niños perdidos y gritos del alma que me piden que los mire y los ame.

Me he enterado de que un párroco piadoso de la iglesita de Santa Dorotea en el Trastévere, lleva una pequeña escuela. Mañana iré a hablar con él. Tal vez con su iniciativa, mi colaboración como maestro y mi ayuda económica, podamos llevar más niños a esa escuela, sacándolos de las calles.

He pensado igualmente comparecer ante el Gobierno de la Ciudad y acudir a los Padres Jesuitas y Dominicos, para ver si ellos podrían atender a los niños pobres. Y hasta he pensado que las cofradías que hacen tan buena labor en los barrios menesterosos, podrían encargarse de alguna escuela. A lo mejor en unos meses he logrado dejar todo bien organizado y puedo volver a mis planes iniciales. Aunque a veces creo que si me dejo llevar por la voz que resuena en mi corazón, terminarán los niños cambiándome la vida para siempre.

)Recuerdas? Era noviembre del año 91. Antonio, tu marido, me salió al encuentro y me llevó hasta tu casa. (Qué bellos estaban tu hijo y tus hijas! Y (qué pálida estabas tú! Sobre tus mejillas cayó una dulce lágrima cuando te hablé de mi viaje a Roma, pero los ojos te brillaron con mis sueños. Creo que te imaginaste llena de orgullo viéndome volver triunfante con mis títulos de grandeza. Moriste pronto. No pude volver a verte. Pero se quedó entre nosotros una promesa incumplida, la de que volvería para alegrarte la mirada. Y ya ves, hoy creo que no volveré y que no tendré nada para mostrarte con orgullo. Todo salió de otra forma, Magdalena. Tal vez todo salió mal. O tal vez así tenía que pasar. Pero no me esperes más y dí a mi Padre, a mi Madre y a mis hermanos, que no volveré. Nos encontraremos al cerrar los ojos y orar, o a lo mejor en el cielo, o quizás cuando algún día logre ir con los niños a la Eternidad. Pero ya no tengo planes de ser grande ni planes de regresar. Sólo me quedan los niños y un grito que me abre los ojos para mirar.

Adiós, amada hermana. Descansa en paz. Aquí me quedo, en Roma, en la natividad de San Juan Bautista del año del Señor de mil quinientos

noventa y siete.

Tu hermano, José de Calasanz.

## 1. LA PERSONA DE CALASANZ

Tal vez creemos conocer a Calasanz porque conocemos los detalles anecdóticos de su vida: el nacimiento en Peralta de la Sal, los estudios en Valencia y Alcalá, el viaje a Roma, la infructuosa búsqueda de la canonjía, la escuelita del Trastévere, la fundación de la comunidad escolapia, los sufrimientos de los últimos años, la muerte en la madrugada del 25 de agosto de 1648. Pero más allá de estos hechos que pueden parecer aislados y sin mayor significación para nosotros, hay una persona viviente, un ser humano con sus ilusiones, sus sueños, sus amores y sus lágrimas. Calasanz no es un personaje de la historia. Calasanz es una Persona, es decir, es una manera de vivir.

Encontrarse con Calasanz no es encontrarse con una pieza de anticuario, valiosa quizá, pero que no nos dice nada hoy, que no nos puede enseñar nada, pues está demasiado lejos en el espacio y en el tiempo. Encontrarnos con Calasanz es encontrarnos con su forma de vivir, con lo que movió cada segundo de su existencia, con lo que lo llevó a entregarse por los muchachos, con lo que le permitió permanecer alegre y fiel, aún cuando todo se derrumbaba. Y de esto no sólo podemos, sino que necesitamos aprender, porque cuando nuestra luz se apaga, es otro ser humano, otra persona, quien nos la puede de nuevo encender.

)Quién es Calasanz?

- Calasanz es un hombre que se dejó encontrar por Dios.*** Calasanz es, ante todo, un Convertido, alguien que se dejó encontrar e interpelar por Dios. Acomodado, siendo un buen sacerdote y teniendo su vida asegurada, se dejó sin embargo cambiar la vida por un Dios que lo inquietó a los cuarenta años, cuando la mayor parte de las personas ya tiene su vida definida. Dios le llegó en la oración, en los pobres, en los niños, en la peste que azotó a Roma y Calasanz lo dejó llegar, lo dejó entrar en su vida y le permitió relativizar todo lo que hasta ese momento era importante para él. Ante la irrupción

de Dios en su existencia, todo lo que para él era ganancia, se le volvió basura, con tal de ser fiel a ese Dios que había visto entre los muchachos y al cual nunca quiso renunciar.

- ***Calasanz es un hombre que se descubrió a sí mismo como Educador.*** Calasanz es también un Educador. Al principio no lo sabía. Fueron tal vez los niños los que le fueron descubriendo el tesoro precioso de la educación. Dice el Evangelio que quien encuentra un tesoro escondido en el campo, va y vende todo lo que tiene y adquiere ese campo para quedarse con el tesoro. Así le sucedió a Calasanz. Primero fueron las clases de Catecismo con la Cofradía de la Doctrina Cristiana y luego fueron las de ábaco, silabeo y lectura, en las nacientes escuelitas. Un buen día descubrió que eso era un tesoro y lo dejó todo, lo abandonó todo, lo vendió todo y sólo quiso saber de niños y escuelas. Y se dedicó a educar, lo que para él significaba guiar a cada niño por el camino de su más profunda inclinación, que es el camino que el Espíritu Santo va trazando en cada persona. Para lograr esto, se sirvió de la luz de la fe cristiana y de la luz de la ciencia humana, de la Piedad y las Letras, con el anhelo de ser para los muchachos, un ángel custodio que los condujera hacia la felicidad completa.
  
- ***Calasanz es un hombre que se consagró por entero a Dios y a los niños.*** Calasanz es también un Consagrado. Descubrió que Dios le pedía ser educador de muchachos pobres, pero también descubrió que para poder comprenderlos, amarlos y servirlos, era necesario que fuera pobre como ellos y aún más que ellos, que su corazón no perteneciera a nadie sino sólo a ellos y que obedeciera a Dios y buscara su santa voluntad, para ser verdaderamente fiel a ellos. Así, a medida que fue arriesgando su vida entre los muchachos pobres, tres llamados surgieron con fuerza en su vida: *la Pobreza*, para compartir la existencia toda entre los más humildes; *la Castidad*, para entregarse totalmente con un amor sin apegos y sin dominio, a los niños y jóvenes; *la Obediencia*, para ser fiel únicamente a lo que Dios quería, de manera que la voluntad de Dios *C\* quien nos ama mucho más de lo que nosotros mismos nos amamos+C* fuera el criterio último para guiar su propia vida y la vida de los muchachos. Estos llamados lo llevaron a hacerse religioso y a fundar la Orden de los Padres Escolapios, como la primera comunidad dedicada exclusivamente a la buena educación de la juventud y preferencialmente a los más pequeños y a los más pobres.
  
- ***Calasanz es un hombre que se sintió llamado por Dios al Sacerdocio.*** Calasanz es un Sacerdote. En los sufrimientos de una enfermedad de juventud y delante de su padre, le prometió a Dios que sería sacerdote, y fue fiel a esta promesa hasta el fin. En los primeros años de sacerdocio, se dedicó a la

reforma de una Iglesia agobiada por la corrupción de algunos de sus miembros. Y luego, en las escuelitas fundadas por él en Roma descubrió una manera totalmente diferente de ser sacerdote. Sin honores, sin grandeza, sin poder, sin riqueza, el sacerdocio de Calasanz fue el sacerdocio del servicio humilde a los niños. Muchos no le entendieron. En aquella época era una vergüenza ser maestro y una vergüenza aún mayor que un sacerdote se dedicara a educar a los niños. Sin embargo, éste fue el sacerdocio calasancio. Su pueblo fueron los muchachos; su ministerio fue la entrega total a Dios siendo misericordioso con los niños; su sacrificio fue su propia vida clavada en la cruz de la actividad educativa y su labor sacramental. Fue sacerdote abajándose para enseñar a los pequeños la señal de la cruz, para escuchar con amor de padre las confesiones de los muchachos, para ser sacramento viviente de Jesús entre los niños.

- ***Calasanz es un hombre que se dejó moldear y santificar por Dios.*** Calasanz es un santo. Todo lo que Dios toca lo vuelve como Él. Dios es la ausencia absoluta de egocentrismo, por eso cuando toca a alguien, le transmite siempre su propio ser: la santidad. Cuentan que cuando Calasanz murió, un niño romano salió por las calles gritando: *\*(Ha muerto el santo, ha muerto el santo!+.* Y es verdad, Calasanz llegó a la santidad, pero no tanto a la santidad de los milagros y el olor a incienso, sino a la santidad sencilla del desgastarse un poco cada día, haciendo la voluntad de Dios entre los niños. Al ritmo de la vida y de los compromisos, día a día Calasanz fue descubriendo nuevas maneras de ser fiel a Dios. Llevar una vida recta, ser sacerdote, colaborar en la reforma de la Iglesia, ir a Roma, visitar a los pobres, orar, hacer una escuelita para niños pobres, afianzar las escuelas fundando una comunidad religiosa dedicada a la educación, elegir la suma pobreza, sostener su obra aún en los más duros momentos, una a una éstas fueron las decisiones de Dios y una a una Calasanz las aceptó, las vivió y fue fiel. Por eso, llegó a asemejarse tanto a Jesús. Llevado por Dios, moldeado por Él, fue adquiriendo poco a poco el rostro precioso de Cristo, el rostro humano de Dios.
- ***Calasanz es un hombre.*** Pero ante todo, Calasanz es un hombre, un hombre como tú, como yo, como todos nosotros. Su vida, como la nuestra, estuvo llena de realidades profundamente humanas. Conoció la ambición y la pobreza; quiso ser perfecto por su propio esfuerzo, hasta que al fin descubrió que era necesario dejarse llevar por Dios; buscó la felicidad en la riqueza y en los altos cargos y la encontró entre los pobres y pequeños; amó con gran intensidad y conoció la soledad de quien es incomprendido por seguir a Cristo; quiso llevar una vida segura y cómoda buscando una dignidad eclesial y, sin embargo, vivió la mitad de su vida entre los pobres y murió anciano, con su obra casi destruida y aparentemente fracasado. No, no fue un héroe, no fue un personaje, no fue una figura. Fue un hombre, con pasiones como los hombres, con sufrimientos de hombre, con búsquedas de hombre y con el

encuentro con Jesucristo el Hombre. Sólo un Hombre, un Hombre y su Amor, un Hombre su Felicidad, un Hombre y su Esperanza, eso fue, eso es, Calasanz.

## 2. LO DERRUMBADO

)Qué es lo derrumbado?

Es lo que queda después de que todo lo que se había levantado se ha caído.

Después de los escombros, de las grandes vigas rotas, del hormigón destrozado, de la polvareda al fin dispersada. Es la vuelta a lo esencial, es el regreso al terreno en el que aún está todo por construir.

Toda verdadera elección comienza en una zona de derrumbamiento. No se tiene verdadera vocación, mientras Dios no ha derrumbado piedra por piedra lo que Él no ha construido. Cuando la vida es sólo un plan humano, una idea nuestra, según nuestras ambiciones y proyectos, no es vocación. Sólo son nuestros planes y nada más. Planes de grandeza, pues nadie piensa en pequeñeces. Planes de éxito, pues nadie quiere fracasar. Planes de poder, pues nadie desea ser sometido. Planes de riqueza, pues nadie anhela la pobreza. Planes que hacen sentir orgullosos a los que nos aman. Planes que cumplen sus sueños y que nos hacen sentir buenos hijos y mejores hermanos. Pero planes nuestros al fin y al cabo.

La vocación es una creación original de Dios, algo que Él crea para ti, algo tan único como lo que eres tú.

Por eso, la vocación sólo puede surgir sobre las ruinas de nuestros planes. No importa qué tan altos y hermosos sean esos planes, no importa cuán gloriosos y bellos, no importa tampoco cuántos sueños nos hayamos hecho nosotros o los demás. La vocación es una catástrofe en el centro de nuestra arrogancia, en el lugar mismo de nuestro encumbramiento, en el sitio exacto de nuestras ambiciones. Cuando todo se derrumba, cuando al parecer todo es oscuro y ha salido como no lo esperábamos, cuando no abundan los aplausos ni los reconocimientos de los otros, comienza la experiencia del no tener nada, del no saber nada, del no ver nada claro. Sólo en ese momento la vocación es un llamado de Dios y no un simple proyecto nuestro.

*\*Y llamando Jesús a la gente para que se reuniera con sus discípulos, les dijo:*

*CEl que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; en cambio, el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Y luego, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si le falta la vida?+ (Marcos 8, 34-36).*

Nos han educado para hacer de nuestra vida una carrera de logros y ganancias. Estudiamos porque algo ganamos haciéndolo y, de hecho, todo los años que dudamos de la utilidad de los estudios, los cursamos sin entusiasmo sólo para ganar el cariño de nuestros padres, la compañía de nuestros amigos o un poco de tranquilidad. Nos enamoramos para ganar un amor que llene nuestra soledad, conseguimos amigos para ganar presencias y hacemos planes de todo lo que ganaremos en un futuro. No nos cabe en la cabeza que la vida no sea ganar: ganar dinero, ganar prestigio, ganar fama, ganar poder, ganar placeres, ganar disfrutes, ganar comodidades; pero, ante todo, ganar. Y así, construimos nuestra propia torre alta y hermosa, hecha de nuestras ambiciones y sueños, con todo lo que anhelamos alcanzar y ganar. Pero seguir a Jesús no es ganar, es perder, es estar dispuesto a abandonar, es dejar, y es desprenderse.

Cuenta el Evangelio de Marcos que antes de la Pasión, una mujer tomó un frasco de perfume de nardo muy fino y lo rompió para ungir a Jesús. Y añade que los presentes se indignaron, pues el perfume era costosísimo. Sin embargo, Jesús no sólo la defendió, sino que la puso como ejemplo afirmando que donde se proclamara el Evangelio, se le recordaría a ella. (cfr. Marcos 14, 3-9).

Todo discípulo, todo seguidor de Jesús, todo el que quiera amarlo más allá de las palabras, tendrá que romper algún día su frasco de perfume finísimo y hacerlo trizas por Jesús. Eso es negarse uno a sí mismo, eso es perder la vida para salvarla, eso es cargar con la Cruz e ir detrás de Él.

Calasanz llegó a Roma portando en el alma su frasco de perfume. Era un hombre bueno, era un buen sacerdote y estaba lleno de buenas intenciones y de piadosos deseos. No quería la fama por la fama ni el poder por el poder y era evidente que no anhelaba una vida vacía de lujo y riqueza. Pero tenía sus planes bien hechos y todo bien programado: obtendría el doctorado y luego iría a Roma, entraría en relación con personas influyentes y gracias a las muchas recomendaciones alcanzaría una dignidad eclesiástica con buena posición y buen dinero; desde allí ayudaría a su familia y se preocuparía por la reforma de la Iglesia, así conquistaría una fama de pastor prudente y sabio que lo elevaría al Episcopado y lo llevaría a las más altas cumbres de la vida eclesial. Pero se pasaron los años y nada sucedió como Calasanz lo había planeado. Y así, mientras caminaba por Roma orando de Basílica en Basílica y mientras entraba en

contacto con la marginación de los barrios más pobres de Roma y con la realidad de los niños en las calles, fue sintiendo que todo se le derrumbaba y que el edificio de sus ambiciones hecho con tanto afecto, se venía abajo. Al final, tal vez en un caluroso junio o al morir el otoño, quizá en el Trastévere junto a los niños de Santa Dorotea o en la pobreza de su casa de San Pantaleón, Calasanz tomó el frasco de perfume de todos sus sueños y lo rompió en mil pedazos por amor a su único amor, por fidelidad a los niños que su Jesús le mostró.

)Y tú? )Cuál es tu frasco de perfume? )Cuál es tu torre? )Cuál tu edificio?

Has llegado lleno de preguntas, pero también lleno de planes. Dices ser disponible, pero estás lleno de tus propios sueños, de tus propios deseos, de tus propias ambiciones, de todo lo que esperas ganar. Y para seguir a Jesús hay que perder. Todo debe derrumbarse. Debe quedar sólo la zona derrumbada de tu desnudez. Las vigas rotas, los muros rotos, la grandeza rota y tu frasco de perfume roto, por un amor más grande, por un amor que sólo se gana al perder.

Si deseas seguir al Señor hay un primer paso: Perder.

Y un primer compromiso: Romper tu frasco de perfume.

Te parecerá que todo se derrumba y que no queda nada de ti; pero sobre tu derrumbamiento, el Señor levantará una nueva ciudad, una morada suya en medio de la humanidad.

*\*Y la Ciudad no necesitará  
sol ni luna que la alumbre,  
porque la gloria de Dios la iluminará  
y el Cordero será su lámpara.  
Y se pasearán las naciones  
bañadas en su luz,  
los reyes de la tierra  
llevarán a ella su esplendor*

*y sus puertas no se cerrarán,  
pues no habrá allí noche jamás.+  
(Apocalipsis 21, 23-25).*



## FICHA DE REFLEXIÓN

### Preguntas:

1. )Cuál es el sentimiento que habita en tu corazón? Intenta describirlo ampliamente.
2. )Qué te dice la humanidad de Calasanz, el tipo de hombre que él es? )Cómo te interpela su humanidad?
3. )Cuáles son los planes para el futuro que te has hecho o que te han hecho los demás? Descríbelos con amplitud y precisión.
4. )Cuál es el frasco de perfume que tendrías que romper? )Cuáles son los proyectos valiosos que tendrías que estar dispuesto a dejar por Jesús?
5. Visita tu zona derrumbada: Mírate a ti mismo desnudo, sin apariencias, sin disimulos, sin palabras, sin adornos, sin ambiciones, sin sueños; sólo tú sin nada. )Cómo eres? Muéstrale eso al Señor.

### Meditación sobre el Evangelio:

Lee varias veces el texto, detente en las palabras o eventos que más te toquen interiormente y pregúntate que te dicen para tu vida.

*\*Después que Juan fue arrestado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios.*

*Decía:*

*CEl tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva.*

*Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:*

*CVengan conmigo, y los haré llegar a ser pescadores de hombres.*

*Al instante, dejando las redes, le siguieron.*

*Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó.*

*Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los trabajadores, se fueron tras él.+*

*(Marcos 1, 14-20).*

### Oración:

*Toma, Señor, y recibe*

*toda mi libertad,*

*mi memoria, mi entendimiento*

*y toda mi voluntad,  
todo mi haber y todo mi poseer.  
Tú me lo diste todo,  
y a Ti, Señor, te lo retorno.  
Todo es tuyo,  
dispón de mí según tu voluntad.  
Dame tu amor y tu gracia,  
que sólo eso me basta.  
SAN IGNACIO DE LOYOLA.*





Meditación

Segunda:

## Historia de un Amor

*\*(Los Pobres!*

*Ellos son las personas*

*a quienes tenemos que conocer.*

*Ellos son Jesús ayer, hoy y mañana,*

*a quien ustedes y yo necesitamos conocer.*

*Este conocimiento nos llevará a amarlos*

*y el amor nos llevará*

*a ofrecerles nuestro servicio.*

*No nos contentemos con el simple gesto*

*de ofrecer dinero o cosas materiales.*

*El dinero no lo es todo,  
ni es lo más difícil de conseguir.  
Los pobres tienen necesidad  
de manos que los sirvan  
y de corazones que los amen.  
La fe cristiana es amor.  
Es esparcir amor en derredor nuestro.+  
(Beata TERESA DE CALCUTA).*

Recuerdo que era una fría tarde del mes de marzo del año 1600. Había recibido del rey el encargo de ofrecerle al P. José de Calasanz, doctor en Teología, una canonjía ventajosa y rica en la ciudad de Sevilla, con una dotación de 1.200 escudos mensuales.

Yo sabía que él llevaba casi diez años buscando un privilegio eclesiástico y que éste, a pesar de las calidades humanas del P. José, de su excelente preparación intelectual y del beneplácito de varias personas afectas al Papa, siempre le había resultado esquivo. Sé que unos pocos meses después de su llegada a Roma en 1592, pudo haber sido favorecido con una canonjía en Urgel; pero por estar tan recién llegado, las autoridades vaticanas creyeron que no era oportuno otorgársela a él. Fueron pasando los meses y otros eran favorecidos con nombramientos, mientras el P. José, apreciado por tantos, escuchaba múltiples promesas, sin encontrar nunca el beneficio implorado. Incluso, supe que le habían mostrado ya firmado su nombramiento para la canonjía de Barbastro, pero dio la casualidad que al mismo tiempo habían nombrado a otras personas para la misma canonjía y que fueron varios los que terminaron enzarzados en un estéril proceso para intentar saber a quién le correspondía la canonjía. Y ya ven, habían pasado los años y este joven sacerdote, este excelente súbdito de Su Majestad Felipe III, no había podido conseguir un beneficio que era tan a propósito para él.

Nunca pude entender por qué la casualidad parecía haberse confabulado contra las aspiraciones del P. José. Me dolía verle pasar años enteros

lejos de su Patria, esperando un nombramiento que nunca llegaba. Sabía que había venido con la intención de pasar unos cuantos meses en Roma, mientras pretendía la canonjía, pero con la firme intención de volver a su país. Al fin y al cabo en España había dejado a sus hermanas y a sus sobrinos y su labor reformadora y obispos que le querían como colaborador y teólogo. Por eso, cuando aquella tarde recibí el encargo de anunciarle el otorgamiento de la ansiada canonjía, sentí que yo era portador de la mejor de las noticias.

CRev. P. José de Calasanz, soy el Duque de Sessa, embajador de Su Majestad Felipe III. He recibido de mi gobierno el honor de manifestarle que ha sido nombrado usted para la canonjía de Sevilla, con una dote de 1.200 escudos mensuales. Espero que esta rica canonjía colme tantos años de esperas infructuosas y le permita a usted volver pronto a su Patria.

Mis palabras sonaron frías en el aire helado de aquella tarde de finales del invierno. Busqué con mi mirada la expresión de alegría que había esperado encontrar. Pero en el rostro del P. José no hallé la dicha sospechada, sino una lucha interna, algo así como un último combate interior.

CSevilla CdijoC, 1.200 escudos CañadióC... (Ah! Excelencia, hace tres o cuatro años, esto que hoy usted me anuncia habría sido para mí el cumplimiento de todos mis deseos y la posibilidad feliz de volver a mi amado país. Pero ahora..., ahora ya es tarde. Vine a buscar una canonjía y encontré un encargo de Dios que ya no quiero ni puedo abandonar.

No esperaba tal reacción. Quizá por eso, en medio de mi desconcierto, dije algunas frases sin sentido sobre la excelente dotación de la canonjía, sobre la importancia de Sevilla, sobre la ubicación privilegiada de dicha ciudad de cara a la colonización de Las Indias. Luego comprendería que nada de eso era ya importante para el P. José.

CExcelencia Cme dijoC, llegué a Roma en 1592 buscando una canonjía...; bueno, eso era lo que yo creía. Ahora he comprendido que vine a esta ciudad porque era Dios el que me estaba buscando a mí. Durante unos meses hice antesala en el Vaticano preocupado por obtener rápidamente

el beneficio eclesiástico. Es más, escribí a mi tierra cartas llenas de optimismo, en las cuales manifestaba la posibilidad de un pronto regreso. Pero pasaron los inviernos y me fui quedando atrapado en Roma. No sabiendo qué hacer empecé a orar. Recorrí las basílicas romanas preguntándole a Dios qué quería de mí. Todo siempre había sido claro en mi vida. Hasta el hacerme sacerdote fue una decisión que vi con evidencia. Pero, ¿qué significaban ahora estos meses, estos años sin sentido y sin razón en Roma? ¿Qué era lo que el Señor pretendía demorando tanto mi regreso a mi Patria y a mi gente? ¿Por qué una y otra vez cuando las cosas al fin parecían solucionarse y la esquivada canonjía se hacía inminente, una nube de dificultades lo cubría todo?

*"Es la voluntad de Dios"*, me decía a mí mismo; *"algo quiere Dios de mí"*, me repetía, y de basílica en basílica, de cofradía en cofradía, busqué su voluntad.

¿Sabe, Excelencia? En Roma había un tesoro que yo no había venido a buscar y que era sin embargo la más grande de las riquezas. En Roma encontré a los pobres y entre ellos descubrí a los niños, los más pobres entre los pobres. Tal vez fue en las caminatas con los de la Cofradía de los Doce Apóstoles, o con los de las Llagas de San Francisco, o con los de la Doctrina Cristiana, pero en todo caso en los barrios de Roma, especialmente en los que quedan al otro lado del Tíber, encontré a los niños pobres. Nadie se preocupaba por ellos. Los veía peleándose en las calles, trabajando desde sus más tiernos años, cayendo en todo tipo de vicios desde su juventud. Yo los miraba y algo se me estremecía por dentro. Recuerdo que al pasar por la Plaza Navona, más de una vez encontré a varios pilluelos golpeándose. ¿Es que no habría alguna esperanza para estos niños? Pregunté si alguien les daba educación, pero me respondieron que los maestros rionales sólo los aceptaban a cambio de una tarifa. Como la inmensa mayoría eran pobres no podían pagar ni un real y se quedaban así, sin estudiar, sin aprender la lectura, la escritura, el ábaco y otros rudimentos, sin saber que Jesucristo había muerto y resucitado por ellos y que eran amados para siempre por Dios. Busqué ayuda para ellos. Acudí al Ayuntamiento de Roma, pero me dijeron que no disponían de fondos para la educación de los niños pobres y que, además, muchos de los señores principales de la ciudad no verían con buenos ojos, que los hijos de los siervos estuvieran recibiendo una educación reservada para los nobles. Fui a los padres dominicos y a los jesuitas, pero tanto los unos como los otros coincidieron en señalar que la educación de los niños pobres no era su oficio. Y entonces empecé a educarlos yo. Con las cofradías primero y luego en la escuelita de la Sacristía de Santa Dorotea, comencé a enseñarles. Al principio sólo unos pocos venían, quizá creyendo que tarde o temprano les cobraría algún

dinero. Luego llegaron muchos, tantos que se llenó la sacristía y tuve que pensar en buscar otro sitio para la escuela. Ahora estoy rodeado de niños todo el día. Pago de mi propio bolsillo y de las pocas rentas que me quedan, a unos cuantos maestros que me ayudan en mi labor. Y he pensado incluso en abandonar el palacio Colonna, para ir a vivir en la escuela, junto a los niños.

Ya no puedo volverme atrás, Excelencia, ya no puedo retroceder para ir a buscar una canonjía. Dios me salió al encuentro en las calles del Trastévere. Jesús se dejó ver de mí, vestido de niño, lleno de dolor, abrumado por la pobreza y la ignorancia. Los niños piden pan y no hay quién se los dé. Pareciera que a nadie le dolieran los niños. Si yo me vuelvo a buscar mi privilegio y mis 1.200 escudos mensuales, ¿quién le dirá a los niños que ellos son los preferidos de Dios?, ¿quién cuidará sus vidas como cuida un esmerado jardinero las plantas tiernas y jóvenes?, ¿quién los instruirá desde los más tiernos años, para que sean felices por el resto de sus vidas?

No, Excelencia. Dios fue más fuerte. Fueron más fuertes los niños. Ya no quiero canonjías. Ya no deseo escudos. Encontré en Roma la manera definitiva de servir a Dios haciendo el bien a los niños pobres y no la cambiaré por nada del mundo.

Tonto de mí, acostumbrado al lenguaje diplomático y a los argumentos humanos, no entendí que aquel hombre estaba abriéndome todo su corazón. Con la frialdad de quien tampoco se preocupaba por los niños, le repliqué:

CP. José, comprendo su interés de pastor, y a fe mía que ha sido de encomio su labor. Pero, es menester que usted sirva a su Patria y a su Iglesia en un lugar desde el cual con el poder que usted tenga, pueda ser acaso más eficaz.

CNada hay más eficaz que el amor, Excelencia.

CMas, creo que usted se da cuenta de que nunca podrá remediar los males de todos los niños. Son muchos, son demasiados los niños abandonados por la fortuna. Cristo mismo decía que a los pobres siempre los tendríamos entre nosotros.



CPero están entre nosotros para que los sirvamos, para que los amemos, no para que los dejemos olvidados.

CSí, pero Cargumenté con terquedadC no puede usted sentirse responsable de la suerte de estos pobrecillos infelices. Usted no tiene la obligación de abandonarlo todo para quedarse conviviendo con unos pelafustanes.

CNo es una obligación, Excelencia. Es amor. Sólo es amor. Y por eso, considerando que todo me viene de la mano de Dios y que yo cuanto hago lo hago por su amor, siendo Él un Padre tan bueno y amoroso, lo soporto todo con paciencia, y estoy resuelto a morir antes que abandonar la empresa. Esto no es una carga para mí. Quiero abandonarlo todo, mi título de doctor en teología, mi canonjía tan esperada, las posibles riquezas que habría podido tener. A todo renuncio, porque he encontrado el tesoro invaluable de los niños. Acepto así, todo como venido de la mano de Dios por cuyo amor toda cosa nos debería parecer fácil. De su mano vinieron las demoras, la oración recorriendo las basílicas, los años atrapados en Roma, la visión de los niños peleando en la Plaza Navona. Todo vino de su mano amorosa y cuando el amor es verdadero, todo se vuelve fácil.

Desde el año pasado siento dolor en un costado y desde hace pocos días en los dos, pero no por ello ha disminuido mi ánimo de servir y padecer por el amor de Dios cuanto se me presente, sobre todo en utilidad de nuestra escuelita y de la educación de la juventud y reforma de la sociedad. Pues estoy convencido de que si se desea hacer provecho en las almas de los jóvenes alumnos, como es obligación de un buen maestro, es necesario, amar mucho. Quien no tiene en sí mismo amor, no puede comunicarlo a los otros.

Excelencia, el amor no tiene interés; su único interés está en querer ver a los otros llenos de bienes del cielo. Quien de veras ama a Dios, todo lo bueno ama, todo lo bueno quiere, todo lo bueno favorece, todo lo bueno alaba, con los buenos se junta, siempre los defiende, todas las virtudes abraza; no ama sino verdades y cosa que sea digna de amar.

No es deber. No es obligación. No es renuncia. Es Amor.

Callé.

Enrollé el pergamino con el nombramiento y me despedí haciendo una venia.

Mientras volvía a mi palacio montado en mi carroza, veía a los niños jugando en las calles, y pensé que aquella tarde no estaban solos.

Me miré a mí mismo y descubrí que era yo el que estaba solo, que detrás de mis títulos, mi poder y mi riqueza, faltaba el amor. (Qué frío hacía aquella tarde! (Qué frío había en mi corazón! Pero cuánto calor de hogar había entre los brazos de aquel hombre, que lo había dejado todo por los niños. Parecía como si todos los muchachos sin amor, pudieran entender entre sus brazos, que alguien los amaba desde siempre y para siempre.

## LA VERDAD DE OTRO AMOR

Más allá de la historia ya conocida de los comienzos de las Escuelas Pías y de la conversión de Calasanz, lo que se presenta ante nuestros ojos es la verdad de otro amor. Un amor marcado por el abandono en la voluntad de Dios; un amor que busca en los hechos cotidianos, incluso en las dificultades, las huellas de un Dios que pasa; un amor al cual le duelen los que sufren; un amor que siente la responsabilidad de hacer algo por los que nada tienen; un amor marcado por el signo del compromiso, por la entrega, por el arriesgarlo todo; un amor que es diferente a los amores superficiales de nuestro tiempo; un amor que es otro amor.

Y Calasanz es una experiencia de amor, es el riesgo de un Amor vivido hasta las últimas consecuencias.

)A qué llamamos Amor?

Llamamos amor a una emoción pasajera que rápido llega y más rápido aún se marcha.

Llamamos amor a la necesidad enfermiza de obtener afecto, cariño, comprensión y ternura de parte de los otros.

Llamamos amor a la relación formal que se tiene con alguien, simplemente para mantener la apariencia social de que tenemos una relación de pareja.

Llamamos amor a la dependencia psicológica que tenemos con respecto a alguien que nos maneja la vida a su antojo, en nombre del afecto.

Llamamos amor al dominio que ejercemos sobre una persona para que llene nuestros vacíos, colme nuestra soledad y haga nuestra voluntad.

Llamamos amor a la utilización de otro ser humano para vivir experiencias nuevas, o buscar sentirnos queridos por alguien.

Llamamos amor a nuestros desahogos afectivos o sexuales, a la relación melosa de hoy que será la relación fría de mañana, al contacto con otra persona sin asumir compromisos y sin afrontar responsabilidades.

En nuestro pretendido amor, solemos utilizar a la otra persona como medio para lograr nuestros fines. Queremos que gracias al otro podamos superar nuestra soledad, o nuestra falta de afecto, o nuestra timidez. Queremos que gracias a los demás nos podamos sentir bien, llenos por dentro, a gusto con nosotros mismos. Queremos que gracias a quienes decimos amar nos sintamos felices, realizados, colmados como seres humanos. Queremos, por tanto, que los demás estén junto a nosotros cuando los necesitamos, cuando nos hacen falta, cuando los anhelamos, cuando los requerimos. Lo que ellos sientan, deseen, necesiten o busquen es, a la larga, algo secundario.

Cuando nuestro supuesto amor, lleno de emociones y de afectividad estremecida, se preocupa por los demás, lo hace Cpor lo generalC para buscar algo que nos convenga a nosotros mismos. Por eso nuestro amor no es más que egoísmo refinado, egocentrismo disfrazado de pasión, entrega y afecto. En el fondo hay una utilización de los otros. Ellos son sólo piezas de nuestro ajedrez, medios que utilizamos para lograr nuestros fines, instrumentos de nuestra búsqueda desesperada de afecto.

No es extraño, por tanto, que nuestros presuntos amores duren tan poco, se deshagan tan fácilmente y se descompongan con el paso del tiempo, con los celos, con la incapacidad de perdonar. No es extraño que lo que nace lleno de pasión, se vaya luego muriendo de aburrimiento. No es extraño que lo que aparentemente era entrega total al otro, termine siendo una amarga colección de reproches, de reclamos, de resentimientos, de cosas que ya no podemos olvidar. No es extraño que muchas veces, después de meses de pretendida pasión, sólo queden soledades aún más grandes, junto a un sentimiento hondo de saber que todo fue un error.

Es que, el amor, el amor verdadero, es otra cosa.

)Qué amor nos enseña Calasanz?

- ***El Amor es Ver:*** El amor comienza en la mirada. Si los ojos no miran con amor, buscando el rostro del otro, por el otro mismo, no por lo que me pueda reportar, no puede haber amor. Amar es ver. Amar es ver la bondad que hay en el otro, no lo bueno que me puede dar. Amar es ver la necesidad del otro, no lo que el otro me puede dar para saciar mis deseos. Amar es descubrir en el otro un llamado a entregármelo, no es llamarlo para que se me entregue a mí. Amar es ver al otro deseoso de ser feliz y comprometerme con él para buscar ésa su felicidad, no es buscar que él me haga feliz a mí. El amor comienza en la mirada. Si no veo al otro, si no lo descubro bondadoso, necesitado, anhelante de felicidad, no puede haber amor. Así comenzó el amor de Calasanz. Los niños pobres se le metieron al corazón por los ojos. Los vio en las callejas romanas, los miró peleándose, los descubrió arruinando sus vidas, llenándose de vicios. Y los amó. Ya no se miró más a sí mismo. Ya no miró hacia Sevilla ni hacia los 1.200 escudos de su canonjía. Miró hacia los niños pobres. Ellos fueron la finalidad única de su vida. Ellos fueron su gran amor. Y todo comenzó con la mirada.
  
- ***El Amor es Sentir:*** El amor crece cuando se siente como propio el dolor del otro. Si cuando me acerco al otro no soy capaz de sentir lo que él siente, de hacer mía su búsqueda y mío su sufrimiento, nunca podré amar. El amor es negarse a sí mismo, decía Jesús, o, lo que es lo mismo, es abandonar la preocupación egoísta por uno mismo, por lo que uno siente, por lo que a uno le interesa, para ser solidario con los demás. Por eso, amar es descentrarse, es salir de uno mismo, es hacer del otro el sentido y la razón, el fin último, la motivación definitiva. Sólo hay amor cuando se comparte, cuando se CON-SIENTE, cuando hago mío el sentir del otro. Calasanz no sólo vio a los niños, no sólo los descubrió en las callecitas del Trastévere. Calasanz sintió con ellos. Sintió el dolor de su abandono, de su ignorancia, de su vida sin horizontes, de su ruina humana. Ya no le importó más lo que él sentía. Ya no se preocupó más por sus propias ambiciones. Ya no le importó si él se sentía o no bien. Abrazó para siempre una única preocupación, el bien de los niños y un único sentir, el sentir de los niños. Amar no es hacer lo que me hace sentir bien; es hacer lo que hace sentir bien a los demás.
  
- ***El Amor es Comprometerse:*** El amor es establecer un vínculo. No se puede amar y luego abandonar, eso no es amor. Hoy están de moda los amores sin compromiso, los amores desechables, los amores para disfrutar durante una noche o un fin de semana, los amores que en nombre de la libertad se niegan a crear un lazo. Curiosamente, la verdadera libertad no es permanecer sin vínculos, sino elegir a aquellos a quienes les regalaré el don de mi vida entera.

Amar es elegir, amar es dejarse elegir y amar es comprometerse. Sin compromiso no hay amor. Sin compromiso no se opta incondicionalmente por el otro. Sin compromiso siempre existe la posibilidad de marcharse cuando se canse o se haga añejo el amor.

"*Por nada del mundo*", por nada dijo Calasanz que cambiaría a los niños. Amar es comprometerse y Calasanz arriesgó toda su vida vinculándose para siempre con los niños. Para siempre, como es el amor verdadero. Para siempre, como nos ama Dios.

- ***El Amor es dejarlo todo:*** Y amar es abandonarlo todo. Si el otro es el importante, amar es entonces, dejarlo todo. No hay amor sin ruptura. No hay amor sin partida. No hay amor sin despedidas. No hay amor sin renuncia. Los propios gustos, los caprichos personales, las seguridades tan anheladas, las garantías siempre pedidas, las codicias, las ganancias, las posesiones, todo se abandona cuando llega el amor. Y no cuesta abandonarlo todo, porque el amor es más grande que lo que se abandona.

España, Sevilla, la canonjía, los 1.200 escudos mensuales, el título de doctor, la familia, todo lo abandonó Calasanz. Sólo los niños fueron su amor y gustosamente lo dejó todo, para gastarse la vida con los niños, porque el amor siempre se despide de las viejas posesiones y se da por entero, como se nos da Dios.

(Ah! Pero el amor al estilo de Calasanz es ante todo un amor por el pobre, porque es el pobre el que todo lo espera y todo lo necesita. El amor verdadero es a fondo perdido, es sin esperar nada, es por aquellos que nunca nos pueden recompensar.

Esto es el Amor.

Y Calasanz es una experiencia de Amor.

Calasanz es una forma de vivir.

Calasanz es una calidad de Amor.

Quien no ama con este amor, no sabe lo que es ser Calasanz. Quien no ama con este amor sólo tendrá frío en el alma. Tal vez encontrará mimos y caricias afuera, pero en sus adentros siempre será invierno y siempre soplará el viento helado de la soledad.

Porque el amor, el amor verdadero, ese amor como el que Dios nos tiene, ese amor como el que Dios es, sólo se encuentra abandonándolo todo, como Dios lo abandonó todo para encontrarnos y llenarnos con su luz.

Este fue el amor que halló Calasanz en las calles de Roma y no quiso cambiarlo por nada del mundo.

*\*Miren qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues (lo somos! Por eso el mundo no nos conoce porque no lo reconoció a Él.*

*Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado todavía lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en Él, se purifica, porque Él es puro.*

*Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de Él.*

*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de expiación por nuestros pecados.*

*Queridos, si Dios nos ha amado de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a la perfección.*

*En esto reconocemos que moramos en Él y Él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado a su Hijo, como Salvador del mundo.*

*Si uno confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios mora en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es Amor: y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.*

*En esto ha alcanzado el amor la plenitud en nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues según es Él, así seremos nosotros en este mundo. No cabe temor en el amor; antes bien, el amor pleno expulsa el temor, porque el temor entraña castigo; quien teme no ha alcanzado la plenitud en el amor.*

*Nosotros amamos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano.+*

*(1Juan 3, 1-3. 4, 7-21).*

## FICHA DE REFLEXIÓN

### Preguntas:

1. )Qué mueve dentro de tu alma el relato de la opción de amor de Calasanz por los niños? )Qué descubres dentro de ti mismo parecido a ese amor?
2. Evalúa tus falsos amores: )En qué momentos, de qué forma y con qué personas sientes que amas con interés, con el deseo de que los otros te den algo de ellos, llenen vacíos o satisfagan necesidades tuyas?
3. Evalúa tus buenos amores: )En qué momentos, de qué forma y con qué personas sientes que amas con gratuidad, con el deseo único de ver bondad en los demás y entregar algo de ti sin esperar nada a cambio?
4. )Cuáles son tus apegos afectivos? Es decir, )cuáles son aquellas personas a las que te sientes atado de alguna manera y te costaría mucho dejar? )A quién tendrías miedo de perder?
5. )Sientes amor por los niños, por los jóvenes, por la educación, por los pobres? Describe tu amor.

### Meditación sobre el Evangelio:

Lee varias veces el texto, detente en las palabras o eventos que más te toquen interiormente y pregúntate que te dicen para tu vida.

*\*En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos en la cena de despedida:*

*CYo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, Él lo corta, y todo el que da fruto, Él lo limpia, para que dé más fruto. Ustedes están ya limpios gracias a la Palabra que les he anunciado. Permanezcan en mí, como Yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, y se seca. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis discípulos.*

*Como el Padre me amó, Yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor. Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.*

*Les he dicho esto, para que mi gozo esté en ustedes, y así su gozo sea colmado. Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros, como Yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que Yo les mando. Yo no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer.*

*No me han elegido ustedes a mí, sino que Yo los he elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y un fruto que permanezca; de modo que todo lo que pidan al Padre en mi nombre Él se los conceda.*



*Esto es lo único que les mando: que se amen unos a otros.+  
(Juan 15, 1-17).*

**Oración:**

*\*Por la señal...+*

*y una cruz*

*en la frente del pequeño...*

*\*Me estoy cayendo de sueño...*

*Me está cegando su luz...+*

*\*Por la señal...+ y una estrella*

*alumbró en la sacristía,*

*portal de la Escuela Pía.*

*(Era la Virgen más bella!*

*Y el niño empieza a rezar...*

*Y en la frente, boca y pecho,*

*dibujaba trecho a trecho,*

*tres cruces con el pulgar.*

*Que la Escuela es Navidad,*

*donde hay un padre y un santo,*

*que entre sonrisas y llanto,*

*va sembrando Caridad.*

*(JOAQUÍN ERVITI)*







Con Calasanz en el Corazón

Tercera:

## la experiencia de una Alegría

*«Alma,  
tú misma eres el aposento donde Dios mora  
y el escondrijo donde Él está escondido.  
Y es cosa de gran felicidad  
y alegría para ti,  
ver que todo tu bien y esperanza  
está tan cerca de ti,  
que está en ti,  
o, mejor dicho,  
que tú no puedas estar sin Él.*

*Gran alegría es para el alma  
entender que Dios nunca nos falta.  
¿Qué más quieres, qué más buscas?  
Dentro de ti tienes tus riquezas,  
tus deleites, tu satisfacción,  
tu hartura y tu reino,  
que es tu Amado,*

*a quien deseas y buscas tanto.*

*Gózate y alégrate en tu interior con Él,  
pues le tienes tan cerca  
y no te vayas a buscarlo fuera de ti,  
porque te distraerás y cansarás  
y no le hallarás ni gozarás  
más cierto ni más pronto,  
ni más cerca, que dentro de ti.»  
(San JUAN DE LA CRUZ).*

«**S**ois prisioneros del Santo Oficio». La voz de Monseñor Albizzi resonó aterradoramente en la humilde sacristía de San Pantaleón. Era el viernes 8 de agosto de 1642, viernes de dolor, viernes de sufrimiento para nuestro P. José. Nunca creímos que las cosas tomarían un rumbo tan vergonzoso. Es verdad que desde hacía ya varios años la Orden venía sufriendo luchas internas que cada vez la desprestigiaban más. Primero fueron los Hermanos, que mediante no pocas disputas exigieron su derecho a llevar bonete como los sacerdotes y a recibir el sacramento del Orden como ellos. Luego fue el P. Mario y la infamante obra que llevaba a cabo, calumniando a la Comunidad y particularmente a nuestro P. General, José de Calasanz. Pero, con todo, nunca pensamos que la maldad de unos pocos podría volverse tan violentamente contra el más inocente de todos. Sin embargo, así sucedió. Al mediodía de aquel viernes 8 de agosto, Mons. Albizzi en nombre del Santo Oficio, acompañado por un piquete de esbirros, tomó preso al P. José de Calasanz y a tres de sus asistentes.

Todo sucedió porque el cardenal Cesarini, protector de la Orden, para intentar encontrar algunas pruebas que sirvieran para juzgar al P. Mario y poder desenmascarlo ante el Santo Oficio, había

decidido enviar a su Auditor, el conde Corona, acompañado por un notario, a revisar la habitación de dicho padre. Apenas el P. José tuvo noticia de las intenciones del Cardenal, se presentó personalmente ante Mons. Cesarini para suplicarle que no diera orden de realizar tal labor, pues, seguramente Mario utilizaría aquello para perseguir a la Comunidad e incluso podría haber represalias por parte del Santo Oficio, dada la estrecha amistad de Mario con Mons. Albizzi. Sin embargo, Mons. Cesarini insistió.

Decía él que Mario no gozaba de exención alguna de la Sagrada Congregación, que al fin de cuentas era su súbdito y que era necesario adelantar un proceso que llevara a poner en evidencia la maldad de quien estaba haciéndole tanto daño a la Institución. Así, a pesar de la oposición del P. José, el conde Corona, en nombra del cardenal Cesarini, inspeccionó la habitación de Mario, encontrando en ella cosas que no eran dignas de un religioso verdaderamente pobre.

Como era de esperarse, la reacción del P. Mario fue muy agresiva. Cuando el conde Corona se marchó, escribió una nota a Mons. Albizzi diciéndole, con toda suerte de calumnias, que el P. José había ordenado requisar su habitación y que se había apoderado de unos documentos secretos del Santo Oficio, que él allí guardaba. No contento con eso, fue a la mañana siguiente a visitar a Mons. Albizzi para, de viva voz, insistir acerca de la supuesta ignominia de la que había sido víctima y culpar de todo, una vez más, al P. José. El iracundo monseñor dio pleno crédito a las palabras de Mario y sin cerciorarse de la verdad de sus acusaciones, informó al Papa, el cual lo autorizó a encarcelar y castigar severamente a los culpables.

Por eso, al mediodía del 8 de agosto de 1642, hizo reunir al P. José y tres de sus asistentes en la sacristía de San Pantaleón y sin dar ninguna explicación, sin ni siquiera manifestar los cargos que contra ellos había, gritó aquella temida frase: *«Sois prisioneros del Santo Oficio»*.

Algunos vecinos se hicieron presentes para interceder por el P. José, pero sólo lograron que no lo maniataran. Bajo el quemante sol del mediodía, en el inclemente verano romano, por las calles más importantes de la ciudad y con el peso de sus ochenta y cinco años, el P. José y tres de sus asistentes, rodeados por un piquete de esbirros, como vulgares delincuentes, fue llevado preso al Santo Oficio.

Yo —no lo puedo negar—, lloraba.

Salieron de San Pantaleón por la callecita del Pasquino.

Yo los seguía de lejos.

Al pasar frente a la casa del Sr. Orsino de Rosis, vi en la ventana al P. Mario. Reía, mostrándose satisfecho por haber logrado infamar de esa manera al P. José. No era la primera vez que lo veía celebrar sus injusticias contra nuestro querido fundador. Alguna vez le dijo: «*Viejo chocho, viejo alocado, yo he reducido la Orden casi a la ruina y no descansaré hasta que termine de arrasarla*». A pesar de todo, el P. José nunca lo ofendió. Por el contrario, cuando unos meses después el Santo Oficio impuso como superior al P. Mario, quitándole toda autoridad y poder al P. José, él se sometió humildemente. ¡Cuántas veces vi al P. José ir a la habitación de Mario y ponerse de rodillas para pedirle la bendición, cada vez que iba a salir de casa! Todavía hoy, cuando pienso en esto, se me estremece el corazón.

Después de pasar el puente de Sant'Angelo y siguiendo por las calles del Borgo, rozaron la antigua Plaza de San Pedro, hasta llegar al palacio del Santo Oficio. Los encausados fueron llevados a una gran sala de espera, mientras Mons. Albizzi se retiró a sus aposentos para almorzar y luego descansar un poco. El P. José se durmió. Tal vez fue por el cansancio o por el bochorno de aquella hora. Yo creo que fue por la paz que tenía en el alma.

Al enterarse el cardenal Cesarini de lo que había ocurrido y de que se acusaba injustamente al P. José de haber inspeccionado la habitación de Mario y haber tomado de ella unos documentos del Santo Oficio, envió al conde Corona con tales papeles, y con una carta en la cual asumía toda la responsabilidad de lo ocurrido y manifestaba la inocencia del P. José. Pero, ni la declaración firmada por Cesarini, ni las explicaciones del Conde, ni la poca importancia de los documentos que supuestamente pertenecían al Santo Oficio, fueron suficientes para convencer a Albizzi de la inocencia del P. José. Sin una simple excusa de cortesía y sin



tomar medidas para castigar al calumniador, aceptó a regañadientes dejar en libertad al P. José y a sus asistentes, imponiéndoles la pena de no salir de casa sin autorización del Santo Oficio.

Para desagraviar al P. José, Mons. Cesarini dio orden de que lo volvieran a llevar a San Pantaleón en su carroza cardenalicia, con las

cortinas levantadas para que la gente lo pudiera ver y por las mismas calles por las que lo habían llevado preso. Cuando llegó a la escuelita de San Pantaleón yo salí a recibirlo y mientras entraba en la casa le pregunté:

—¿Padre, ha sufrido mucho por el camino?

Y él me respondió:

—Al volver sí. Al ir no, porque iba meditando en la Pasión del Señor.

Llegó pronto la noche.

Yo no había podido conciliar el sueño y por eso me levanté para ir a orar un momento en la capilla, buscando un poco de paz para mi espíritu. Lo cierto es que los acontecimientos de los últimos días me habían desconcertado. Al llegar a la capilla vi que la luz aún estaba encendida en la habitación del santo viejo. Llamé a la puerta. Cuando entré en la habitación lo encontré sonriente, arreglando plumas para que los niños las usaran en la clase de caligrafía.

—P. Jerónimo —me dijo— veo que usted tampoco puede dormir esta noche.

—No padre —le respondí—. Los sucesos de los últimos días y especialmente lo que Mario le hizo a usted hoy, me han arrebatado la paz. Siento muy dentro mío algo que no sé si es tristeza, dolor, ira o impotencia; pero en todo caso he perdido la alegría.

Dejó las plumas y la pequeña navaja con la que las arreglaba y se acercó bondadosamente a mí.

—P. Jerónimo, no tiene sentido perder la alegría. Por una nube que se cruza en el cielo, o por muchas que amaguen tormenta, no deja de alumbrar el sol. Dios está con nosotros, no tema.

—Pero, padre, —argumenté— ¿cómo puedo conservar la alegría cuando tantas cosas dolorosas están sucediendo, cuando Mario lo ataca a usted que es el más inocente, cuando nuestra Orden amenaza ruina?

Él simplemente dijo:

—¿Sobre qué tiene usted construida su alegría, padre?

Quise contestar su pregunta, pero las palabras no me salieron. Tal vez mi confusión o mi dolor eran tan grandes, que no podía pensar

bien. Fue él el que habló:

—P. Jerónimo, tenga usted en cuenta que aunque nosotros fuéramos la Orden más poderosa y no hubiera ningún riesgo de que llegara a ser reducida, no consiste en eso la verdadera alegría. Tenga presente que aunque todos los miembros de nuestra pobre comunidad tuvieran fama de sabios, y conocieran todos los secretos de la ciencia y tuvieran una fe tan fuerte como para mover montañas, no consiste en eso la verdadera alegría. Tenga en cuenta que aunque todos hablaran bien de nosotros y de nadie recibiéramos agravios, no consiste en eso la verdadera alegría. Ninguno de los antiguos filósofos conoció la verdadera alegría y felicidad y, lo que es peor, pocos, por no decir poquísimos, la conocen entre los cristianos, por haberla puesto Cristo, que es nuestro Maestro, en la cruz; la cual si bien parece a muchos en esta vida que es muy difícil de practicar, tiene no obstante dentro de sí tantos bienes y consuelos internos, que aventajan a todos los terrenos. La verdadera alegría no está en que todo nos resulte agradable, consiste en que todo lo aceptemos como venido de la mano de Dios, como oportunidad bendita para asemejarnos más a Cristo.

—Pero, padre, ¿cómo hacer para que los sufrimientos no nos quiten la alegría?

—Simplemente reconociendo que la causa del sufrimiento no está en las desgracias que nos ocurren, sino en nuestra incapacidad para aceptarlas. Vivimos llenos de deseos que nos hacen sentir desafortunados. Creemos equivocadamente que para ser felices necesitamos que todo nos resulte bien, que todos nos quieran, que nadie nos persiga. No nos damos cuenta, de que son nuestros deseos la causa principal de nuestra congoja. Aprenda, padre, a disfrutar la vida cuando todo resulta bien y aprenda a disfrutarla, cuando las cosas resultan mal, pues el verdadero siervo de Dios es aquel que no se perturba ni se mueve de su quietud, ni en los casos adversos, ni en los prósperos, sino que siempre es él mismo, es decir, de un mismo ser, sin que la pasión le mueva de su lugar.

Este *"ser él mismo"*, es lo que conquista la corona. Esto es lo que quieren decir aquellas palabras de Cristo nuestro Maestro de que *"bienaventurados son los pobres, los que lloran, los que son perseguidos"*.

Ahora bien —añadió colocando su mano sobre mi hombro y acercándose como para hacerme una confidencia—, esta alegría de la que le hablo, sólo es posible hallarla, descubriendo en lo más profundo de uno mismo la presencia amorosa de Dios. Él es la verdadera causa de nuestra alegría. ¿Por qué afligirse por lo que haga o diga Mario o por lo que hagan los señores del Santo Oficio? Penetre, padre, en su celda interior y descubrirá que en lo más hondo de su alma está Dios y con él toda la alegría y toda la paz. Yo mismo siento que con una sola palabra que el Señor me dijo en el corazón, he podido soportar con mucha paciencia y alegría diez años continuos de trabajos y grandes persecuciones. P. Jerónimo, Dios sabe con cuánto amor le deseo la continua asistencia del Espíritu Santo, para que, tratando con Él a puertas cerradas, al menos una o dos veces al día, sepa guiar la navecilla de su alma por el camino de la santidad hacia el puerto de la felicidad eterna, siendo éste el primero y principal asunto que debe tratar cada uno de nosotros. Si esto va bien, todos los demás asuntos se resolverán con buen éxito en la presencia de Dios aunque parezca de otra manera a la prudencia humana. Sería de gran satisfacción para mí si en estas circunstancias de tantos disturbios mostrara usted gran valor de ánimo, para soportar con paciencia y alegría todas las cosas por amor de Dios, a quien rogaré en particular para que le dé la gracia de hacer mucho bien al prójimo con el talento que para ello le ha dado. Procure, pues, vivir con alegría, ya que si a la paciencia añade la alegría, hará obras de gran mérito.

—Pero, padre, ¿y los niños?

—A ellos hay que educarlos en esta felicidad de la que le he hablado. De poco serviría nuestra labor si no le enseñáramos a los niños a vivir en una alegría que las dificultades de la vida no enturbien. Pero si desde los más tiernos años los educamos

diligentemente, podremos prever que siempre serán felices, con una felicidad que nadie les pueda quitar.

No dije nada más y me marché. Ahora comprendía por qué pudo ir al Santo Oficio lleno de paz, por qué había podido quedarse dormido allí, por qué se había abochornado mucho más en la carroza de lujo,

que en el cortejo con los esbirros.

Ahora entendía que su felicidad era otra felicidad, que su alegría era más profunda y que mientras Roma dormía y muchos no podíamos conciliar el sueño por andar desconcertados con nuestros sufrimientos, él podía estar, como tantas noches, inclinado sobre unas plumas, preparándolas de nuevo para los niños. Preparándolas, sí, para enseñarles a escribir su alegría.

### **UNA ALEGRÍA VERDADERAMENTE ALEGRE**

Todos buscamos la felicidad. Si hay algo en lo cual coincidimos todos los seres humanos es en este punto de la búsqueda de la felicidad. Sin embargo, aunque todos buscamos la felicidad, no todos la buscamos en el mismo sitio ni de la misma forma. De hecho, todo lo que el hombre hace lo hace buscando la felicidad, sólo que no todo lo que hace lo lleva a conseguirla realmente. El amor a una niña o a un muchacho, la fiesta de un viernes en la noche, los estudios superiores, las diversiones y los pasatiempos, los viajes, los bailes, el último electrodoméstico adquirido, el auto nuevo, el orgullo defendido con los puños, la lucha para pertenecer a la pandilla del barrio, el licor tomado en exceso, el negocio sucio para conseguir una buena cantidad de dinero, el amigo al que se lleva arrastrado al despeñadero de la droga, el intento de suicidio, la capacidad para pedir perdón, el rato de reflexión de cada día, el momento de silencio y oración, todo, absolutamente todo, son las diversas maneras por las cuales intentamos hallar la felicidad. Lo doloroso es que no todas estas maneras conducen a ella y, por eso, muchos viven una existencia llena de tristeza o hastío y mueren sin haber conocido la verdadera alegría, pues buscaron la felicidad donde ésta no se encontraba.

Si Calasanz es una forma de amar, mucho más es una forma de ser felices. De hecho, Calasanz quiso que la finalidad última de la educación fuera la felicidad, por eso hablaba de *«imbuir diligentemente al niño, desde los más tiernos años, en la piedad y en*

*las letras, para prever un feliz transcurso de toda su vida». Se es calasancio*



cuando se entiende de felicidad, cuando se remonta el vuelo por encima de las "*felicidades*" grotescas de nuestro ambiente. Cuando esto no sucede, no hay un feliz transcurso de toda nuestra vida y sólo nos quedan los pequeños gozos momentáneos con los que se conforma la gente.

Calasanz es alegría y la alegría calasanciana es otra alegría, una alegría verdaderamente alegre.

No es lo mismo estar contento que ser feliz. El estar es algo momentáneo, el ser es algo propio de la persona, algo que permanece en toda circunstancia. La verdadera alegría es algo que se es, no sólo algo que se tiene por momentos. Sin embargo, vivimos en un ambiente que nos ha enseñado a buscar pequeños remansos de contento y no una experiencia existencial de felicidad.

Para el ambiente, la felicidad es ante todo un problema de cumplimiento de deseos. Cuando nuestros deseos —sobre todo los más imperiosos y llenos de ansiedad— se cumplen, se supone que debemos ser muy felices. Nos han convencido de que no somos felices porque no tenemos todo lo que deseamos, porque no tenemos ni todo el dinero ni todas las cosas ni todos los gustos que anhelamos, porque no hemos obtenido todo el poder que hemos añorado, porque no hemos encontrado la persona que deseamos o el cuerpo o la pasión que tanto queríamos, porque no tenemos toda la salud implorada ni la cercanía de todas las personas queridas. Y así, nos han llevado a creer que cuando tengamos dinero, o cosas, o placeres, o poder, o salud, o la cercanía permanente de las personas amadas, o —en fin— todo lo que siempre hemos deseado, seremos muy felices.

Todo es una mentira. Lo cierto es que la gente se mata por conseguir dinero, poder, placeres y posesiones, sin acabar de hallar la felicidad. Los deseos enfermizos sólo nos vuelven más infelices.

Si obtenemos lo que deseamos, pronto nos sentimos hartos, y empezamos a desear algo nuevo, algo más excitante, o más grande, o más costoso,

o más poderoso, o más placentero. Y si no obtenemos lo que anhelamos, nos sentimos defraudados por la vida, frustrados, incapaces de colmar nuestras ansias. De una u otra forma, siempre permanecemos infelices.

Es que el ambiente da placer; pero no felicidad. Y aunque el placer genere una cierta sensación de bienestar, nunca da el sentido de la vida, la paz profunda y la alegría siempre firme que otorga la auténtica felicidad.

Pero lo más amargo es que en esa carrera alocada en busca de una felicidad que no llena, solemos arruinar la vida de otros seres humanos. El pandillero que por unos pesos trunca una vida y condena a la viudez a una mujer y a la orfandad a unos niños, el muchacho que por ambición le vende droga a sus compañeros, el hombre que por su propio placer utiliza el cuerpo inocente de una niña, la muchacha que por despecho usa a un hombre, la pareja que por orgullo olvida el significado del perdón y arrastra a sus hijos hacia el abismo de la separación, el que para defender su reputación hunde la de otro, la mujer que para mantener las apariencias aborta, todos —cada uno a su manera— arruinan, junto con su propia vida, la vida de los demás. Y debe ser imposible ser feliz, cuando alguien es infeliz por nuestra causa.

La felicidad es otra cosa.

¿Qué es la felicidad?

☐ **La Felicidad es una forma de mirar:** Al igual que el amor, la felicidad comienza en la mirada. Se es feliz en la forma como se mira el mundo que nos rodea. Cuando miramos fijándonos en la bondad de los demás, cuando recibimos todo lo que sucede como dones que nos da la vida y oportunidades para crecer como seres humanos, somos felices. La verdadera

alegría comienza en la mirada, en la forma alegre e inocente  
como

miramos a los otros, como vemos las cosas, los hechos, la historia, la vida. Lo cierto es que lo que nos hace infelices no es la realidad, sino nuestra dificultad para verla y aceptarla como una oportunidad que la vida nos da.

❏ **La Felicidad es aprender a aceptar que la realidad es como es:**

La realidad no es justa ni injusta ni buena ni mala; la realidad simplemente es como es. Cuando nos rebelamos contra la realidad sólo gastamos energías inútilmente, sólo producimos agresividad, y esto nos hace sufrir más. Hay un proverbio japonés que dice: «*Si te angustias, las cosas son como son; en cambio, si no te angustias, las cosas son como son*». La realidad no cambia en virtud de la actitud que tomemos ante ella. Por eso, sólo cuando la aceptamos, encontramos paz y podemos realmente transformarla.

❏ **La Felicidad es acogernos en lo que somos y poseemos:**

La búsqueda particular, individualista y ególatra de una felicidad entendida como cumplimiento de los propios deseos, es lo que en gran medida está llenando de sangre y violencia nuestra historia. Si no deseáramos ser lo que no somos, si no ambicionáramos tan agresivamente lo que no tenemos, tendríamos una más grande alegría.

Alguien decía que «*ser rico no es tener más, sino desear menos*»; pues bien, la verdadera alegría comienza cuando somos capaces de querernos y aceptarnos como somos y con lo que somos.

San Francisco decía: «*Deseo poco y lo poco que deseo, lo deseo poco.*»

❏ **La Felicidad está mucho más en dar que en recibir:**

Algo que el Evangelio grita en todas las páginas y que lamentablemente hemos olvidado, es que la verdadera felicidad es algo que se encuentra al dar y, sobre todo, al darse. Nos hemos pasado la

vida comprando, poseyendo, adquiriendo, consiguiendo,  
teniendo, acumulando, incluso robando y no hemos caído en

cuenta que es dando como se encuentra la verdadera alegría. Sólo cuando construimos la alegría de los otros, encontramos nuestra propia alegría.

☒ **Y, claro está, la alegría es cuestión de presencia de Dios en el alma:** Sólo hay alegría cuando nos sentimos habitados por dentro, amados incondicionalmente, queridos sin límite alguno. Nuestro más grande problema es que tal vez tenemos muchas cosas, pero allá en nuestros adentros, estamos aterradoramente solos. Hemos perdido a Dios y, tontos que somos, creímos que no habíamos perdido nada.

Tarde hemos empezado a caer en la cuenta de que perderlo a Él es perderlo todo, pues, en últimas, la felicidad es sabernos amados y saber que el que nos ama, vive en nosotros.

La felicidad, la auténtica felicidad está más adentro, allí donde a pesar de las dificultades, siempre permanece la dulzura del amor.

En todo caso, mirando a Calasanz algo surge con claridad, que la Alegría, la verdadera Alegría, es otra cosa y que tal vez nosotros no somos felices, porque nos hemos pasado la vida buscando la Alegría donde ésta no se encuentra.

*«Estén siempre alegres en el Señor;  
se los repito, estén alegres.  
Que su mansedumbre  
sea conocida de todos los hombres.  
El Señor está cerca.  
No se angustien por nada;  
antes bien,  
en toda ocasión,  
presenten a Dios sus peticiones,  
mediante la oración y la súplica,  
acompañadas de la acción de gracias.  
Y la paz de Dios,*

*que supera todo conocimiento,  
custodiará los corazones de ustedes  
y sus pensamientos en Cristo Jesús.»  
(Filipenses 4, 4-7)*



## FICHA DE REFLEXIÓN

### Preguntas:

1. ¿Qué fibras interiores mueve dentro de tu corazón el relato del arresto de Calasanz? ¿Qué experiencia de tu vida se asemeja a la de él?
2. Historia de tus sufrimientos: Relátate a ti mismo la historia de tus más grandes sufrimientos. Desde que naciste hasta hoy, ¿cuáles han sido los momentos de mayor dolor y por qué?
3. Historia de tu alegría: Cuéntate a ti mismo la historia de tus gozos. Desde que naciste hasta hoy, ¿cuáles han sido los momentos más alegres de tu vida y por qué?
4. ¿Qué tienes miedo de perder? ¿Cuáles son tus apegos, es decir, esos deseos de cuyo logro crees que depende tu alegría?
5. ¿Crees poder hallar sólo en Dios y sólo en el servicio a los niños, a los jóvenes y a los pobres las razones de tu verdadera alegría?

### Meditación sobre el Evangelio:

Lee varias veces el texto, detente en las palabras o eventos que más te toquen interiormente y pregúntate que te dicen para tu vida.

*«Al ver Jesús el gentío subió a la montaña, se sentó y se le acercaron sus discípulos. Él tomó la palabra y se puso a enseñarles así:*

*—Felices los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.*

*Felices los mansos, porque heredarán la tierra.*

*Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.*

*Felices los misericordiosos, porque recibirán misericordia.*

*Felices los limpios de corazón, porque verán a Dios.*

*Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados "hijos de Dios".*

*Felices los perseguidos por su fidelidad, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

*Felices ustedes cuando los insulten, los persigan y los calumnien de cualquier modo por mi causa. Estén alegres y contentos, porque Dios les*

*dará una gran recompensa; pues lo mismo persiguieron a los profetas anteriores a ustedes.»*

*(Mateo 5, 1-12)*

**Oración:**

*Ojos de Niños:*

*No diré si son grandes,  
no diré si son bellos.*

*¡Son claros e ingenuos!*

*Y se abren suavemente  
como se abren los pétalos.*

*Se entornan dulcemente  
para abrirse de nuevo;*

*y canta el manantial  
al reflejarlos bien abiertos.*

*Todas las cosas las encuentran nuevas  
y en todas dejan un temblor ingenuo.*

*¡Ojos de niños, claridad de cielo!*

*¡Ojos de niños, flores con rocío!*

*Ojos que arrancan a la fuente  
gorjeos de cristal...*

*Ingenuidad y claridad del cielo,  
de un cielo suave, hondo y limpio,*

*de un cielo con dos luceros,  
con dos luceros brillantes*

*temblando en medio  
como los ojos de los pequeños.*



Con Calasanz en el Corazón



Meditación

Cuarta:

## La Certeza de la Esperanza

*\*Yo me atengo a lo dicho: La Justicia,  
a pesar de la Ley y la Costumbre,  
a pesar del Dinero y la Limosna.  
La Humildad,  
para ser yo verdadero.  
La Libertad,  
para ser hombre.  
Y la Pobreza,  
para ser libre.*

*La Fe Cristiana,  
para andar de noche,  
y, sobre todo,  
para andar de día.  
Y en todo caso, hermanos,  
yo me atengo a lo dicho: (La Esperanza!+  
(Mons. PEDRO CASALDÁLIGA).*

Calasanz se atuvo siempre a lo dicho:  
fue fiel a su misión,  
permaneció firme en el amor,  
abandonó toda su existencia en Dios,  
se quedó pobre, pequeño, y humilde,  
y aunque todo estaba destruido,  
y aunque ya era anciano para luchar,  
él se aferró a lo que siempre se había aferrado,  
se aferró a su esperanza.

Casi más que cualquier otra cosa, la vida de Calasanz es la historia de una esperanza y, fundamentalmente, de una esperanza contra toda esperanza. La mayor parte de los seres humanos estamos acostumbrados a asumir que la vida supone pasar por muchas dificultades, tensiones, luchas y bregas, pero que al final, todo se sobrelleva ante la alegría de los frutos recogidos. Solemos pensar que los últimos años de la vida son los adecuados para un buen retiro, para llevar una vida descansada después de haber realizado tantos esfuerzos, para disfrutar la obra que se realizó. Sin embargo la vida de Calasanz rompe con esta forma de entender la existencia.

Ya a la mitad de su vida, hacia los cuarenta y tantos años cuando todos tenemos decidida la existencia él se dejó transformar la vida por Dios y por los niños, y comenzó todo de nuevo. Pero, lo más conmovedor es que cuando este pobre hombre llegó al final de su vida y se esperaba que disfrutara de la labor

realizada, todo se le volvió doloroso y trágico. A los ochenta y nueve años, la Iglesia virtualmente destruyó la obra que él había hecho, señalando implícitamente que él se había equivocado.

El problema más grave, además del dolor de la Institución y del perjuicio para los niños pobres, era sin duda el hecho de decirle a un hombre en el ocaso de su vida, que aquello que había realizado con ilusión durante más de cuarenta años después de haber dado un giro absoluto a su vida y después de haberlo abandonado todo, había sido un error, había sido simplemente tiempo perdido.

Calasanz quedó desnudo. A los ochenta y nueve años ya era demasiado tarde para comenzar de nuevo, ya no se podía correr a la embajada de España a suplicar la canonjía rechazada en otro tiempo, ya no se podía volver al título de doctor en Teología para tener al menos esa dignidad y ese privilegio. Sin una obra, sin un futuro asegurado, sin la satisfacción del deber cumplido, sin el humano consuelo de dejarle al mundo una herencia, sin nada, sin absolutamente nada, se quedó Calasanz. Como Jesús en la cruz se aferró a lo único que le quedaba, la confianza en el amor de Dios Padre, y sobre esta confianza construyó su más hermosa virtud: la Esperanza.

## 1. ESTOS TIEMPOS DESESPERANZADOS

En el nacimiento de este siglo XXI, tampoco existen muchos motivos para la satisfacción. El siglo pasado, que se creía que iba a ser el siglo de los grandes avances de la humanidad en el plano de la superación de la guerra y de la pobreza, de los sufrimientos y las enfermedades, ha sido un siglo lleno de violencia y dolor. A pesar de los avances científicos y de la sofisticada tecnología, en el amanecer del nuevo siglo hay cientos de millones de personas acosadas por enfermedades, por la carencia de servicios, por las guerras civiles. De los cinco mil millones de habitantes del planeta, más del 65% sufre de hambre. Los recursos naturales han sido destruidos sin escrúpulos y aún los cálculos más optimistas, señalan que en unos cuarenta o cincuenta años, las grandes luchas de la humanidad serán por la posesión del agua.

De otra parte, la confianza que existía a principios del siglo pasado sobre el poder de la ciencia humana para superar las dificultades, se ha ido desvaneciendo, pues el siglo terminó con injusticias, pobreza, violencia, segregación racial y xenofobia; y las enfermedades como el SIDA, el cólera y la

malaria, llenan de víctimas el planeta. Más aún, los modelos socioeconómicos que en los comienzos del siglo prometían el logro de las más bellas utopías, fueron demostrando su incapacidad para resolver el problema más elemental: la alimentación de la población mundial. Al terminar el siglo, del modelo comunista sólo quedaron cenizas en países signados por la pobreza y el atraso. Del modelo capitalista, por su parte, queda lo mismo de siempre: ricos cada vez más ricos y más pocos, y pobres cada vez más pobres y en mayor cantidad.

Si a lo anterior le sumamos la crisis de los valores morales, las angustias psicológicas, la ruptura del mundo familiar, la deprivación afectiva, el consumo de drogas y los cuarenta millones de niños abortados que demuestran la falta de respeto que hay por la persona humana, acabaremos de esbozar el panorama desolador de un siglo que está naciendo sin razones para la esperanza.

Miramos hacia todos los rincones de nuestro mundo y nos cuesta creer en la esperanza. En la Europa superdesarrollada de los países exitosos, la tasa de natalidad se acerca al cero y en algunas partes es incluso negativa. El paro y el desempleo recuerdan a todas las sociedades que el mundo capitalista ha logrado crear comodidad, pero no ha podido solucionar el gran problema de generar bonanza para todos. Las fronteras se han cerrado rabiosamente para reprimir la horda de refugiados y desplazados del hambre, la violencia y el abandono. Y a pesar de todo el pretendido avance económico, el problema de salud pública más grave entre los menores de veinticinco años es el suicidio, pues las grandes sociedades de la riqueza, no parecen dar suficientes razones para existir.

En la América de las promesas y los sueños de riqueza, se vive con el fantasma cotidiano del terrorismo, aguardando que las ciudades otrora seguras, reciban del cielo, del aire o del agua el atentado que cumplirá las amenazas de quienes están llenos de odio. Todavía permanecen en el recuerdo las imágenes aterradoras de las dos majestuosas torres viniéndose al suelo por la locura del odio, por la impetuosidad del terror, por la estupidez de la venganza. Y mientras tanto, los chicos crecen entre pandillas y grupos de delincuencia juvenil, hay detectores de metales a la entrada de las escuelas y un porcentaje cada vez más alto de americanos han hecho de la droga un producto de consumo cotidiano.

África permanece condenada al hambre, mientras en el primer mundo se botan los alimentos, y a la desnudez, mientras en los países ricos se hacen desfiles de modas cada vez que cambia la estación.

Y en la América de los pobres, los países productores ponen los muertos de la droga comerciada, comprada y consumida por los ricos. Hay manifestaciones de hambrientos en Argentina. Hay zozobra económica y social en Bolivia. Hay caos político y económico en Perú, Ecuador y Venezuela. Colombia se ha llenado de sangre: cada veinte minutos hay un asesinato, cada día se suicidan tres menores de edad, cada veinticinco horas se secuestran ocho personas. Las islas se han vendido a las multinacionales del turismo para poder sobrevivir, de forma que los nativos han terminado siendo extranjeros en sus propias naciones. Y día a día, al otro lado de la frontera, miles de necesitados arriesgan la vida para cruzar a lo que ellos creen es la tierra de la promesa.

Nuestro tiempo, nuestro mundo, nuestros países, nuestra juventud, están todos enfermos de violencia, de injusticia, de dolor, de sufrimiento, de muerte. Pero hay en el fondo una enfermedad aún más grave, una enfermedad que destruye todos los proyectos, todas las ilusiones, todas las utopías; una enfermedad que lanza a los niños y a los jóvenes contra la opción de la muerte o el absurdo, y esa enfermedad es la Desesperanza.

Desesperanza y por eso se embrutecen con alcohol.

Desesperanza y por eso arruinan su juventud como aprendices de delincuentes en las pandillas barriales.

Desesperanza y por eso no ven una oportunidad ni en el estudio ni en el trabajo honrado.

Desesperanza y por eso la droga.

Desesperanza y por eso el suicidio y tantas ganas de morir joven.

Desesperanza y por eso una iconografía oscura, una moda oscura, una música oscura, con letra oscura en sus canciones, con sangre oscura en sus conciertos.

Desesperanza y por eso la incapacidad para creer en Dios y las ganas de no creer en nada o en nadie, porque al fin y al cabo, no es posible la esperanza.

## **2. CREER EN LA ESPERANZA**

Dice el escritor colombiano Daniel Samper Pizano que el optimista es un pesimista mal informado. Se refiere él a que cualquiera que conozca los problemas de nuestro mundo, tendría que reconocer que no existen razones para ver el futuro de manera positiva. Tal vez lo que él dice es cierto. No hay razones para el optimismo; pero quizá sí hay razones para la esperanza.



El optimismo supone una mirada ingenua de la realidad, una mirada que no se enfrenta valientemente con los hondos dolores del mundo. Un optimista es alguien acostumbrado a mirarlo todo con un cristal rosa. A un optimista nada le parece tan grave, cree que las estadísticas exageran, se lamenta de la mala prensa, pues él no ve violencia por ninguna parte y cuando alguien señala los problemas del mundo, él dice que eso es puro negativismo. Sí, el optimista es alguien mal informado. Y no sólo eso, es alguien bien acomodado, ya que cerca del refrigerador, de la discoteca de lujo, de una buena cuenta bancaria y de un auto importado, cualquiera puede ser optimista.

No. Lo que importa es la Esperanza.

La Esperanza es mirar la realidad con todo su dolor y todo su dramatismo; pero confiando en que después de la hora oscura habrá de venir la luz.

La Esperanza es la serena certeza de que algo más grande nos sostiene y que a pesar del mal y la violencia, la última palabra la puede tener la vida.

La Esperanza es el descubrimiento de que sólo se da fruto, después de que el grano de trigo ha caído en tierra para morir.

La Esperanza es apostar todo al amor, es creer que lo hecho con cariño no puede ser totalmente destruido.

La Esperanza es confiar en los otros, confiar en ese rinconcito bondadoso que todos los hombres a pesar de todo llevan dentro.

La Esperanza es creer que lo que Dios comenzó no fue una historia absurda y que, por tanto, hay luz y vida y alegría y amor al final del túnel.

La Esperanza es el dinamismo que nos mueve, es lo que no nos permite quedarnos aplastados por la tristeza, lo que nos hace comenzar de nuevo cada mañana, lo que nos hace creer que nuestras vidas con todo y sus dolores son bellas y tienen sentido.

La Esperanza es lo que le da sentido a la existencia.

Estudiamos, porque tenemos la Esperanza de llegar a algún lugar que hoy desconocemos y que será maravilloso; amamos, para compartir con alguien la Esperanza que tenemos de hallar un amor verdadero; trabajamos, porque tenemos la Esperanza de colaborar en la construcción de un mundo mejor; creemos, porque llevamos dentro la Esperanza de llegar algún día, definitivamente, a los brazos de Dios.

Sólo la Esperanza da ganas de vivir.

Sólo la Esperanza nos permite disfrutar la alegría de hoy, sin dejar de sentir que hay que construir los gozos del mañana.

Sólo la Esperanza nos deja superar los dolores, sabiendo que no hay herida tan grande ni golpe tan fuerte, que no tenga algún día su curación.

Sólo la Esperanza nos ayuda a asimilar los fracasos y las dificultades, haciéndonos entender que éstos son únicamente obstáculos para superar y no un punto

final y amargo para la vida.

Sólo la Esperanza nos lleva a intentar de nuevo el amor que se nos rompió.

Sólo la Esperanza nos da deseos de luchar por algo o por alguien.

Sólo en Esperanza se puede andar al lado de los pobres y de los que sufren.

Y sólo porque hay Esperanza, se puede gastar la vida por los demás, especialmente por los niños y por los jóvenes, aún en estos tiempos desesperanzados y sin futuro.

La Esperanza lo es todo.

Quien pierde la Esperanza, pierde la vida.

Quien encuentra la Esperanza, encuentra el sentido y la razón, la verdad y la luz, la posibilidad de estar alegre, la oportunidad definitiva para el amor.

### 3. EN ESPERANZA FUIMOS FUNDADOS

Dijo:

*C \*(Jesús, Jesús, Jesús!+*

Después vino la paz,

se quedó dormido

y se marchó.

Era de madrugada en Roma.

Era el 25 de agosto de 1648.

Un niño salió corriendo por las calles:

C *\*(Ha muerto el santo, ha muerto el santo!+\**

Los últimos dos años de la vida de Calasanz, son la historia de una esperanza en la que fueron definitivamente fundadas estas Escuelas Pías de las que hoy hacemos parte. Este es el relato de lo que ocurrió en esos dos años.

Los problemas internos de la Orden, las consejas del P. Mario y sus acusaciones calumniosas ante el Santo Oficio, la oposición de personas principales y de cardenales que consideraban la educación de los niños pobres como algo nocivo, fueron arrastrando a la pobrecita comunidad de las Escuelas Pías hacia el despeñadero. Se sabía que Mons. Albizzi tenía una especial capacidad de influencia sobre el Papa y que éste, a su vez, estaba ya cansado de los líos de los escolapios y había decidido acabar de raíz con todos los problemas. La comisión de cardenales que tenía a su cargo el estudio de los asuntos de la Orden tenía entre sus miembros a tres grandes opositores de la obra de Calasanz: los cardenales Spada, Roma y Albizzi. Todo hacía prever lo peor, pero nadie pensaba que lo peor fuera tan doloroso.

Al atardecer del día 17 de marzo de 1646, llegó a San Pantaleón don José Palamolla, secretario del cardenal vicario Ginetti, y ante la comunidad reunida en el oratorio leyó el Breve apostólico que disponía virtualmente la destrucción de la Orden Religiosa de las Escuelas Pías. Cuando terminó de leer, guardó el papel y salió del oratorio. Todos se quedaron en silencio, consternados, aterrados por lo que habían escuchado. El Papa había dispuesto por medio de ese Breve que la Comunidad desapareciese en poco tiempo. Tal vez por respeto al anciano P. José, no la destruyó inmediatamente; pero las bases ciertas de la destrucción estaban puestas. Se estableció que los religiosos que quisieran retirarse para pasar a otras comunidades religiosas, aunque éstas tuvieran costumbres más relajadas, lo podían hacer; que no se podían admitir nuevos integrantes, que ya no habría ni padre General ni padres Provinciales, que una comisión redactaría nuevas Constituciones, que las Escuelas quedaban bajo la autoridad de los obispos de cada ciudad, que la Orden quedaba reducida a una simple Congregación al estilo del Oratorio de San Felipe Neri y que el P. José de Calasanz quedaba destituido de todo cargo y autoridad.

Según este Breve que llevaba la firma de S. S. Inocencio X, los sacrificios de Calasanz, su vida al lado de los niños, el esfuerzo de las escuelas

y la intuición de fundar una comunidad dedicada exclusivamente a la educación de la juventud, habían sido un error. Por eso, cuando el secretario del cardenal vicario salió del oratorio después de haber leído el Breve, sólo hubo desconcierto y silencio y dolor.

Rompiendo el silencio se escuchó la voz del anciano fundador, que con el corazón desgarrado se aferró a su fe para decir:

*C\*El Señor me lo dio, el Señor me lo quito.*

*Como lo dispuso el Señor, así se hizo.*

*Bendito sea el nombre del Señor.+*

Unos días después escribió una carta en la que manifestaba todo su sufrimiento interior:

*\*No sé a qué agarrarme; no obstante afirmo que no deseo otra Comunidad Religiosa, sino que permaneceré así hasta que Dios quiera+.*

Cuando todo hacía suponer que aquel anciano se desmoronaría, que a sus ochenta y nueve años ya no resistiría el golpe, sucedió todo lo contrario. Desde las cenizas y el dolor se levantó para llenar de esperanza a sus hijos los escolapios. Escribió muchas cartas para intentar salvar las escuelitas. Algunas iban dirigidas a personas poderosas e influyentes, suplicándoles que intercedieran por su pobre Comunidad Religiosa. Otras iban dirigidas a altos prelados de la Iglesia, pidiéndoles que revisaran las determinaciones tomadas contra las Escuelas Pías y, ante todo, defendiendo el derecho de los niños pobres a recibir una buena educación. Y la gran mayoría de ellas iban dirigidas a sus hijos escolapios, suplicándoles que confiaran en el Señor, que creyeran que ésta era sólo una prueba pasajera, que no abandonaran a los niños, que permanecieran constantes hasta el fin.

Lo cierto es que durante los años de la crisis, a pesar de las dificultades y del gran número de sacerdotes que se retiraron de la Comunidad, Calasanz consiguió que no se cerrara ni una sola escuelita.

También preparó el camino para la resurrección de su obra, de forma que apenas ocho años después de su muerte, la Orden fue restablecida por la Iglesia. Sus últimos dos años de vida, fueron años de lucha. Y no teniendo ya ni riqueza ni poder ni juventud para volver a empezar, se apoyó en la esperanza desnuda y a fuerza de esperanza, combatió.

Nos queda el testimonio escrito de ésta última batalla:

*\*Es necesario mantener el ánimo y fortificarlo con la esperanza del auxilio divino, pues es un desdén de la bondad y providencias divinas el no esperar en ella hasta lo último. Usted tenga la bondad de animar a los demás en esta verdadera fe y esperanza en Dios bendito, pues nuestras cosas irán como Dios permita que vayan+.*

*\*Por pequeña y débil que sea una planta, si sucede que un jardinero experimentado se preocupa de ella y la cuida, en poco tiempo se la ve crecida, florecida y cargada de frutos. Su Eminencia, ve qué pequeña y débil es la planta de esta Obra de Dios; le suplico se digne no desentenderse nunca de su cuidado, pues quizás alguna vez gustará de su fruto maduro y dulce+.*

*\*Paz de Cristo.*

*Habiéndose esta tarde promulgado el Breve de su Santidad, cuyo esquema podrán ver en la nota adjunta, se les comunica a ustedes para que sepan cómo van las cosas de nuestra Comunidad. No dejen por ello de seguir ejercitando alegremente la labor de las Escuelas y de estar unidos y en paz, esperando que Dios pondrá a todo remedio. Es cuanto se me ocurre.+*

*\*Nos mantenemos con la esperanza de que Dios bendito cambiará el corazón de su Santidad y no permitirá que se pierda nuestro Instituto+.*

*\*Eminentísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Roma:*

*El General y fundador del Instituto de las Escuelas Pías, humilde y devotísimo siervo de Su Eminencia, recordando las fatigas, trabajos y sudores derramados a favor de dicho Instituto a lo largo de los cincuenta años ininterrumpidos durante los cuales lo ha ejercido, y conocedor del mucho fruto que ha producido y produce en el momento presente en todas las partes donde está implantado, con infinito dolor lo ve ahora en trance de desaparecer. Recurre, por tanto, con plena confianza y humildad a Su Eminencia suplicándole se sirva proteger con su mucha autoridad este ministerio tan fructuoso y tan útil a la pobreza+.*

*\*Aunque muchos hayan abandonado esta obra, espero que Dios bendito no la abandone jamás+.*

*\*Permaneced constantes y veréis el auxilio de Dios sobre vosotros. Esto es lo que estamos pidiendo ahora por vosotros para que no os pongáis tristes, sino que brille más vuestra fuerza en las dificultades.*

*Por falta de vista no puedo continuar escribiendo. El Señor nos bendiga siempre a todos+.*

Se le acabó la vida derramando esperanza, haciendo una última y definitiva brega, con la única fuerza de su confianza en Dios.

Tal vez algún día aprendamos todos nosotros esta última lección de Calasanz, y en esta hora difícil de nuestro mundo y en estos tiempos dolorosos de nuestros pueblos y en los sufrimientos de nuestra vida, sepamos seguir luchando al creer en nuestra Esperanza. Porque hay heridas muy grandes en la vida y dolores que nos agobian, pero los que se apoyan en la Esperanza no temen, pues la Esperanza nunca defrauda.

*\*Mientras me quede aliento en la boca*

*esperaré,*

*con mi esperanza puesta en Dios*

*y no en los hombres,  
porque la obra que hice, la hice sólo por su amor+.  
(San José de Calasanz).*

## FICHA DE REFLEXIÓN

### Preguntas:

1. )Qué sensaciones profundas quedan en tu corazón ante el relato de la realidad del mundo y de la esperanza de Calasanz? )Qué te asemeja con Calasanz?
2. En los momentos más difíciles, más duros y más tristes de tu vida, )qué te ha sostenido?
3. )Sobre qué tienes construida tu esperanza? )Qué esperas de ti? )Qué se espera de ti?
4. )De qué forma te sientes llamado por Dios a construir la esperanza? )A qué te llama el Señor?
5. Haz un balance de tus Retiros: )Qué es lo que han dejado estos Retiros en tu corazón? Señala las claridades recibidas, las realidades sanadas, lo oculto que se ha descubierto, las inquietudes que permanecen, las confusiones que quedan.

### Meditación sobre el Evangelio:

Lee varias veces el texto, detente en las palabras o eventos que más te toquen interiormente y pregúntate que te dicen para tu vida.

*\*Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberíades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dijo:*

*CVoy a pescar.*

*Le contestaron ellos:*

*CTambién nosotros vamos contigo.*

*Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada.*

*Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Les dijo:*

*CMuchachos, )no tienen nada que comer?*

*Le contestaron:*

*CNo.*

*Él les dijo:*

*CEchen la red a la derecha de la barca y encontrarán.*

*La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús tanto amaba dijo entonces a Pedro:*

*CEs el Señor.*

*Cuando Simón Pedro oyó \*es el Señor+, se puso el vestido Cpues estaba desnudoC y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos.*

*Nada más saltar a tierra, vieron preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan.*



*Les dijo Jesús:*

*CTraigan algunos de los peces que acaban de pescar.*

*Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red.*

*Jesús les dijo:*

*CVengan y coman.*

*Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: \*)Quién eres tú?+, porque sabían que era el Señor.*

*Vino entonces Jesús, tomó el pan y se lo dio; y de igual modo el pescado. Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos por tercera vez después de resucitar de entre los muertos, y después de haber comido, dijo a Simón Pedro:*

*CSimón hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?*

*Le dijo él:*

*CSeñor, tú sabes que te quiero.*

*Jesús añadió:*

*CApacienta mis corderos.*

*Volvió a decirle por segunda vez:*

*CSimón hijo de Juan, ¿me amas?*

*Le dijo él:*

*C Señor, tú sabes que te quiero.*

*Replicó Jesús:*

*CApacienta mis ovejas.*

*Le dijo por tercera vez:*

*CSimón hijo de Juan, ¿me quieres?*

*Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: \*)Me quieres?+ y le dijo:*

*CSeñor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Le respondió Jesús:*

*CApacienta mis ovejas.*

*Y añadió:*

*CEn verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.*

*Con esto indicaba la clase de muerte con que Pedro iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió:*

*CSígueme.+*

*(Juan 21, 1-19)*

**Oración:**

*Cuando todo se le había hundido,  
cuando ya no le quedaba nada,  
cuando la vida se le acababa  
y su obra estaba destruida;  
cuando el sol se le volvió tinieblas,  
y empezó a sudar sangre  
y a cargar una corona de espinas...;  
cuando aquellos que lo siguieron  
se marchaban,  
y los que en él habían creído  
ahora dudaban...;  
cuando hasta Dios se escondía  
y la noche parecía más oscura,  
él se quedó atado a su esperanza,  
apoyado en la desnuda esperanza,  
anclado en la inquebrantable esperanza,  
y esperó, con esperanza en Dios y no en los hombres,  
porque la obra que había hecho,  
la había hecho sólo por su amor.  
(José Luis Cortés)*

### ***El adiós del Padre***

*La noche del 24 al 25 de agosto de 1648 moría en la casa de San Pantaleón, en la habitación que había ocupado durante 36 años de su larga estancia romana, José de Calasanz. Poseemos el relato que el P. Morelli, testigo presencial del acontecimiento, hizo en el Proceso informativo. Dice:*

*\*Sé que el P. José de la Madre de Dios murió de fiebre, en Roma, en nuestra casa de San Pantaleón en su habitación propia, junto al oratorio, que da al lado de la epístola de su altar, y fue en la noche anterior a la fiesta de San Bartolomé del año 1648, hacia la media noche. Y esto lo sé porque le asistí aquella, así como le había asistido otras muchas noches anteriores, en la misma enfermedad; y porque me encontraba presente puedo asegurar que mientras rezaba los maitines del día siguiente, arrodillado ante su cama, me di cuenta de que le iba faltando la respiración, es decir, que no respiraba tan normalmente como solía, y llamé al P. Vicente de la Concepción, que se había echado a descansar poco antes en la misma habitación sobre una caja; y me fui a tocar la campana para que acudiesen todos los Padres y Hermanos de casa, como lo hicieron rápidamente para asistir a su muerte. Y mientras el P. Rector, Juan de Jesús y María, llamado P. Castilla, recitaba las oraciones de la recomendación del alma, según el Ritual Romano, repitiendo el P. General por cuanto se podía deducir del movimiento de sus labios el nombre de Jesús, que los otros*

*Padres le sugerían, expiró, con grandísima paz, como si cayese en un dulce sueño. Y yo, ante aquella muerte, antes de expirar, estaba con gran amargura e indecible pena interior; pero inmediatamente después de expirar el Padre, me sentí totalmente regocijado y me pasó toda tristeza, como ocurrió también a la mayor parte de los Padres y Hermanos de casa, que afirmaban lo mismo.+  
(Citado por Miguel Ángel Asiain en \*La Experiencia Cristiana de Calasanz+).*



Con Calasanz en el Corazón



Meditación

Quinta:

## Hasta el Extremo

*\*El P. Manuel dijo: "Voy a ponerme los zapatos".*

*Entramos en la habitación y se puso de rodillas diciéndome: "Dame la absolución".*

*Lo mismo hizo el Hno. David.*

*Nos abrazamos tiernamente y nos dijimos: "(Adiós. Hasta el cielo!".*

*Radiantes de alegría se presentaron a los guardias, quienes los llevaron en coche hasta el lugar del suplicio.*

*Yo aún tuve ánimos para decirles: "Cuando estén en el cielo, rueguen por nosotros y por mí en particular". "Lo haremos", contestaron.*

*El lugar de martirio fue cerca de Gabasa, en un puesto que mira hacia Purroy, cerca de unas carrascas que se encuentran al lado de la carretera. Allí los fusilaron. Los cadáveres fueron quemados. Serían las diez de la mañana.+*

*(Carta del P. FAUSTINO OTEÍZA -mártir-).*

Dios se hizo presente, transparente para nosotros, en la vida humana de Jesús. Jesús a su vez, se manifiesta una y otra vez en la vida de su Iglesia. Pero dentro de esta vida sacramental en la cual Jesús hace presente al Padre y la Iglesia hace presente a Jesús, han existido y existen hombres y mujeres que con su vida no sólo han testimoniado la presencia viva de Dios entre los hombres, sino que, han mostrado cuál es la manera de proceder del Señor. Hombres y mujeres, algunos conocidos, la mayoría anónimos, que han sido o son sacramentos vivos de Dios.

La historia está llena de recuerdos sobre la vida de estos hombres y mujeres: un obispo del siglo segundo añoraba ser trigo de Cristo molido por los dientes de las fieras del Coliseo Romano; un diácono de la Iglesia primitiva condenado a morir en la parrilla, pedía a sus verdugos que lo voltearan para poderse quemar por completo; un niño que llevaba la comunión a los cristianos presos, prefirió morir, antes que ver profanada la reserva eucarística que llevaba aferrada a su cuerpecito; una doncella prefirió ser brutalmente asesinada, antes que perder la virginidad que había consagrado a Cristo; unos dedicados a los enfermos, otros que se hicieron niños con los niños, otros que convirtieron su vida en una oración al Señor; algunos que vivieron consagrados totalmente al Señor en un ministerio y otros que amaron intensamente a Dios en la vida ordinaria. La historia está llena de santos. En los desiertos, en las cortes, en los hogares, aún en las guerras, en toda parte siempre han estado esos hombres y mujeres que se parecen a Dios.

Hombres normales, mujeres comunes que vivieron una vida que hablaba de Dios, que amaron exageradamente, que se entregaron totalmente, que se dieron hasta el extremo. Y es que esos son los santos: seres tocados por el Amor de Dios... y el Amor de Dios es exagerado y total, hasta el extremo.

## 1. LA SANTIDAD: ACCIÓN DE DIOS Y DISPONIBILIDAD DEL HOMBRE

Como por lo general hemos tenido una imagen bastante distorsionada de los santos, es necesario antes de hablar de los santos, explicitar lo que los Santos **NO SON**:

- Seres humanos extraordinarios, con capacidades milagrosas y poderes superiores a los de los demás hombres.
- Personas que nacieron santas, que ya desde pequeños vivieron sin apartarse para nada de las leyes de Dios y que lograron ser irreprochables en virtud de su esfuerzo ascético.

- Personas que tuvieron la suerte de tener una especial y mayor manifestación de Dios en sus vidas.
- Seres totalmente dedicados a Dios, hasta el punto de desentenderse de la vida y problemas de los demás hombres.

Los santos son sólo seres humanos transformados por la acción de Dios. Esa acción de Dios que transforma a las personas, es lo que llamamos la Gracia.

Por la Gracia, Dios toca a todos los hombres y a todos de la misma manera. Por la Gracia Dios entrega a todos los hombres, todo su Amor, porque siempre que Dios se entrega, lo entrega todo. Y esa Gracia de Dios se manifestó, ante todo, en el amor con el cual nos entregó a su Hijo Jesús y en el amor con el cual fuimos amados por el mismo Jesús.

)Cuál es la acción que Dios realiza por su Gracia?

- La justificación del hombre por la fe:*** En el corazón del hombre habita la maldad, el pecado, esa realidad que no permite que el hombre sea justo como Dios es justo. Todo el anuncio del Evangelio se centra alrededor de esta afirmación: Dios nos ha liberado, por medio de su Hijo Jesús, de nuestras ataduras con el Pecado, nos ha hecho justos.  
Dios nos ama de manera incondicional, gratuitamente, por eso se comprometió con nosotros para hacernos justos, santos e irreprochables ante él. Nuestra justificación es, por tanto, ruptura con el Pecado. Ahora bien, tal ruptura no viene de un esfuerzo personal, ni de una práctica de obras buenas. Dios nos justifica por pura Gracia. Y esto implica dos cosas: que el único que transforma a un ser humano y lo vuelve justo es Dios, y que cuando Dios realiza eso, lo hace gratuitamente, no en virtud de nuestros esfuerzos.
- La configuración a imagen de Cristo:*** Cuando Dios nos justifica, es decir, cuando rompe nuestras ataduras con el mal, nos empieza a transformar haciéndonos capaces de vivir como él, como hijos de Dios. Como la humanidad que más fielmente ha vivido al estilo de Dios, es la humanidad de Jesús, cuando Dios nos transforma íntimamente, siempre nos configura a imagen y semejanza de su Hijo Jesús. Lo único que Dios sabe crear son seres humanos con el rostro y las actitudes de Jesús. Cuando Dios actúa, cuando su Gracia toca nuestra vida, cuando nos va liberando del mal, nos va dando los rasgos de Jesús. Por eso, San Pablo decía que nosotros llevamos impresas en nuestro ser las marcas de Cristo, que llevamos en nosotros sus rasgos y que paseamos en nuestro cuerpo su vida.

La santidad es obra de Dios. Es Dios quien nos hace santos. Nadie puede ser santo a base de esfuerzo personal, pues los seres humanos no somos capaces de destruir el mal que habita en nosotros. Ser santo no es un programa, no es una ambición, no es un logro. La santidad es un DON, algo que Dios realiza en las personas.

La santidad es el fruto de la acción de Dios que por puro amor y por pura misericordia, transforma al hombre, lo hace justo y lo configura a imagen y semejanza de Jesús.

Pero la Gracia no puede actuar en el hombre, si éste no se deja transformar por Dios. A pesar de todo el amor de Dios, nuestra rebeldía, nuestro olvido, nuestra desconfianza, pueden frustrar su don y pueden quitarnos la posibilidad de vivir en nuestra vida, la vida de Jesús. Esa capacidad del hombre para permitirle a Dios actuar, es la Obediencia. La Obediencia es la disponibilidad del hombre para la salvación. Dios sólo actúa en aquellos que lo dejan actuar. Ciertamente el hombre no puede salvarse por sí mismo, pero sí puede evitar ser salvado. La cerrazón del hombre a la acción de Dios puede bloquear la labor de la Gracia. El ser humano tiene el inmenso poder de no dejar actuar a Dios.

)Cuál es entonces la labor del ser humano?

- Reconocerse pecador y con necesidad de ser transformado:** Para dejarse transformar lo primero que se necesita es sentirse uno necesitado de transformación. Si no me siento pecador, si no necesito a Dios para liberarme del mal que habita en mí, si todo mi Pecado está bien escondido, excusado y disculpado, Dios no puede transformarme. El primer descubrimiento de un santo no es que es bueno. Todo lo contrario. Lo primero que un santo descubre es su maldad y por eso acude a Dios y lo busca como su único sentido existencial.
- Conocer más a Dios:** Sintiendo la acción de Dios que lo transforma, lo que puede hacer el hombre es intentar conocer más a ese Dios a quien se quiere parecer. La oración, el estudio del Evangelio, el conocimiento profundo de Jesús, van mostrando el sentido nuevo en el cual debe ser construida la vida. Una luz interior va señalando la nueva manera de vivir en familia, de trabajar, de estudiar, de amar a una mujer o a un hombre, de construir la existencia.



- ***Hacer lo que el Señor diga:*** Sintiéndose uno pecador, conociendo al Señor y empezando a ver la manera cómo Él desea que uno viva la vida, lo único que falta es hacer lo que Él diga. Si la acción de Dios es Gracia, la gran acción del hombre es la Obediencia. Dejarse guiar por Dios, dejarse transformar por Dios, vivir de acuerdo a las claridades que Dios va poniendo en el corazón, es la Obediencia.

La Santidad es fruto de la obediencia. Es Dios quien hace santos a los seres humanos, pero sólo a aquellos que se dejan hacer santos.

La Santidad no es otra cosa que reconocer que uno no sabe amar, que uno no sabe de amistad, ni de servicio, ni de libertad, ni de humanidad. La Santidad es reconocer que el único que sabe de todo eso es Dios, y es, por ende, dejarse arrastrar por Aquel que sí conoce el sentido de la vida verdadera.

## 2. LOS FELICES DE DIOS

Es Dios el que hace santas a las personas, es Dios quien nos transforma, siempre y cuando uno se deje transformar, se deje tocar, se deje guiar por el Espíritu de Dios que nos habita.

Cuando Dios actúa transformando a las personas en imágenes vivientes de Jesús, no les quita su originalidad. Por eso los santos no son iguales entre sí. Los santos son todos parecidos a Jesús, pero todos son especiales, y todos tienen una manera personal específica de amar y de vivir el Evangelio. Unos en las misiones, otros con los pobres, unos con los niños, otros con los enfermos, unos comprometidos en la transformación de la sociedad, otros dedicados a la oración, unos consagrados a Dios por el ministerio sacerdotal o por los votos religiosos y otros dedicados a santificar la relación conyugal y la vida familiar. Todos distintos, pero todos coincidiendo en un punto: ser felices, con la felicidad de Dios.

A pesar de sus diferencias, todos los santos coinciden en algo: vivir las Bienaventuranzas.

El Evangelio comienza con la proclamación de las Bienaventuranzas. En ellas Jesús explica quiénes son felices al estilo de las felicidades de Dios.

Las Bienaventuranzas son la explicación clara de cómo es Dios: Dios es pobre,  
Dios es sufrido,  
Dios es manso y humilde,  
Dios tiene hambre y sed de justicia,  
Dios es misericordioso,  
Dios es limpio de corazón,  
Dios es paz,  
Dios es un perseguido.

El modelo en el que se inspiró Jesús para definir a Dios con las Bienaventuranzas, fue Él mismo, su misma vida de pobreza, humildad y misericordia y su misma existencia perseguida hasta la cruz. Las Bienaventuranzas, las felicidades de Dios, muestran no un ideal, sino una manera de vivir, la de Jesús, la de Dios mismo. Quien vive según las bienaventuranzas, vive según Dios, o dicho de otra manera, quien vive como Dios, vive cumpliendo en sí mismo las bienaventuranzas.

Las Bienaventuranzas son un sentido para la vida. Quien vive como Jesús, siempre tiene sentido, nadie le puede quitar la vida. Las bienaventuranzas señalan que no son las riquezas ni las alegrías pasajeras ni el poder ni la ausencia de dificultades, las que dan la Felicidad verdadera.

Las Bienaventuranzas dicen que sólo es feliz el que vive como Jesús, el que ama como Jesús, el que se vuelve un ser humano auténtico como Jesús. La única felicidad que nadie, ni siquiera la muerte puede quitar, es la felicidad de Jesús.

En esto coincidieron todos los santos. Fueron y son los felices de Dios, los llenos del amor de Dios. Por eso no temían la muerte ni las persecuciones; por eso podían pedir por sus perseguidores y amar intensamente a sus verdugos.

Estaban llenos de Dios en su interior y tenían por eso, una felicidad que nada ni nadie les podía quitar y un amor que no tenía límites.

### 3. LOS SANTOS COTIDIANOS

Obra de Dios y disponibilidad obediente del hombre, para vivir con la felicidad de Dios en el corazón. Así fueron y así son los santos. Pero contrario a lo que solemos pensar, no son pocos los que han recorrido este camino de la santidad. Muchos, conocidos o no, han sido santos y muchos, estamos llamados a ser santos.

Para San Pablo, todos los cristianos eran santos, por eso les escribía refiriéndose a ellos como a los "santos" de la Iglesia. San Pablo decía esto porque todos los bautizados llevaban en su interior la presencia del Espíritu de Dios que arranca el mal y pone en las personas los rasgos de Cristo, Por eso, un cristiano que se toma en serio su bautismo, tiene que ser un Cristo viviente y, por ende, tiene que ser santo. Eso era para Pablo la Iglesia, el grupo de los santos. Luego todos, todos deberíamos ser santos.

Con el paso de los años la palabra "santo" se reservó para un pequeño grupo de hombres y mujeres que, sin duda alguna, vivieron su fe de manera heroica. Estas personas, conocidas por nosotros, nos guían, nos muestran que no es imposible vivir "diosmente" y nos señalan el camino de la verdadera felicidad.

Pero la Iglesia también se acuerda de los santos cuyas virtudes no pudieron ser comprobadas y cuyos nombres no fueron conocidos. Son los santos de la vida ordinaria. Mujeres santas soportando el dolor del abandono y del maltrato por parte de sus esposos. Madres santas, enamoradas de sus hijos, sin importar su apariencia física o su pobreza moral. Ancianas pobres, rezando y rezando para dar gracias a Dios por la vida. Hombres trabajadores, dedicados a sus hijos y a sus hogares. Jóvenes luchadores de una nueva sociedad. Gente que nos guió o nos guía todavía a través de las dificultades de la existencia. Amigos maravillosos que nos escuchan cuando sufrimos, que nos sostienen cuando dudamos y que nos alegran con su presencia. Muchachos inocentes, golpeados por la violencia y la maldad de un mundo triste y, sin embargo, muchachos valientes peleando por no perder la esperanza, luchando para que la tristeza no les arranque las ganas de vivir. Niños de ojos limpios que nos recuerdan que aún existe la alegría y ancianos llenos de sabiduría que nos enseñan a crecer. En fin, personas llenas de Dios, llenas de felicidad, llenas de bondad, llenas de perdón, llenas de comprensión, llenas del amor exagerado de Dios.

*"... Y la mujer que yo conocía hacía años, me llamó aparte y me dijo con tono misterioso: "Padre, voy a enseñarle un secreto (venga!". Entramos en el cuarto. En la cama estaba su hijo. Un monstruo. La cabeza enorme, como la de un adulto, y el cuerpecillo como el de un niño. Los ojos clavados en el techo. La lengua se movía como la de una serpiente. "Dios mío", exclamé como un gemido. "Padre Cme dijo ellaC, yo cuido a este hijo mío desde hace ya ocho años. Sólo me conoce a mí. Lo quiero mucho. Nadie lo sabe" Y concluyó: "Dios es bueno, Dios es Padre...". Y miró serena hacia lo alto y dijo: "(Hágase tu santa Voluntad, así en la tierra como en el cielo!"*

*Sólo dijo eso. Lo dijo todo. Salí sin pronunciar ni palabra. Cabizbajo. Aterrado por aquel hijito. Perplejo por el amor de aquella madre. Sólo una palabra se cruzó por mi cabeza: "(Mujer, qué grande es tu fe!"*

*(Testimonio de Leonardo Boff)*

Si miras bien tu historia, verás a los santos ahí, muy cerca de ti. Verás la santidad de la religiosa que trabaja con los pobres y la santidad de la mujer que se cortó sus manos para dar algo de beber a su hija atrapada por las ruinas de un terremoto en la Unión Soviética. Verás la santidad de ese familiar que te ha acompañado en el camino y la santidad de ese compañero que tanto sufre y que, sin embargo, tanto ama. Sí, verás la santidad y verás que no es difícil ser santos, porque ahí están, y son ellos, unos sacramentos vivos de Dios.

Aún hay santos y nunca como ahora, el mundo necesita de santos. Hacen falta santos en el amor, santos en el noviazgo, santos en la amistad, santos en la lucha por la justicia, santos de cada día y de cada lugar.

También tú estás llamado a ser santo. También recibiste el bautismo, también llevas el Espíritu de Dios en tu interior, también eres Iglesia, también tienes en tu corazón una inquietud de infinito y una llamada del amor más alto.

La vida cristiana no es para ser una buena persona y nada más. La vida cristiana es para ser santos. Cada Catequesis, cada retiro espiritual, cada celebración litúrgica, no se tienen para ser un poco mejores, sino para crecer en santidad. La vida cristiana sólo tiene sentido total en santidad. Para ser santos e irreprochables ante él, nos liberó Dios por su Hijo Jesucristo. No puede, pues, bastarnos una felicidad pequeña y un amor escaso. Somos hombres de totalidad

y para nosotros sólo puede bastar la felicidad excesiva de Dios, el amor exagerado del Señor.

Este es el gran sentido de la vida, para esto fuimos amados por Dios, hacia esto tendemos y para esto nos salvaron: *"sean santos, como su Padre del cielo es santo".(MATEO 5, 48)*

*"Padre Santo,*

*tú manifiestas tu gloria en la asamblea de los santos,*

*y, al coronar sus méritos, coronas tu propia obra.*

*Tú nos ofreces el ejemplo de sus vidas,*

*la ayuda de su intercesión*

*y la participación en su mismo destino de santidad,*

*para que animados por su presencia alentadora,*

*luchemos sin desfallecer en la carrera*

*y alcancemos, con ellos,*

*la corona de gloria que nunca se marchita,*

*por Cristo Señor nuestro".*

*(Del Prefacio de los Santos).*

#### 4. LA SANTIDAD EN CASA

Es verdad, entre los escolapios no abundan los santos declarados, los santos con culto, con altar, con imagen. Abundan otros santos, unos santos pequeños y anónimos y, tal vez por eso, más entrañables.

(Cuántos de nosotros llevamos adherido a nuestra historia el recuerdo del sacerdote que nos enseñó a leer, a cantar, a creer en Jesús, a entregarnos por los demás!

Y, lo sabemos bien, las aulas de nuestros colegios, guardan la presencia de unos santos sin título: Sacerdotes que entregaron toda su vida o que aún lo hacen, maestros que creyeron o aún creen en esto de dar la vida educando niños para el mañana, alumnos que han cargado como mártires los sufrimientos de sus años jóvenes y no han perdido la ilusión ni el deseo de ser felices.

Son nuestros santos, los de nuestra casa, los que nos dan clase, los que nos ríen, los que juegan a nuestro lado, los que hemos abrazado cuando dudan o cuando lloran y los que nos han sostenido cuando nos cansamos. Son los santos al alcance de la mano, a la luz de nuestras miradas.

Y junto a estos santos, otros a los que la Iglesia hoy reconoce con nombre propio:

El *P. Pedro Casani*, aquel que desde las primeras horas compartió el sueño de San José de Calasanz, aquel que abandonó su comunidad de la Luquesa, para hacerse escolapio, para ser niño con los niños y pobre con los pobres.

El *P. Alfredo Parte*, cojo desde niño y quien al subir las escaleras del barco en el que lo asesinaron, arrojó su bastón y gritó: \*para ir al cielo no lo necesito+.

El *P. Dionisio Pamplona*, el *P. Manuel Segura*, el *Hno. David Carlos*, el *P. Faustino Oteiza*, el *Hno. Florentín Felipe*, el *P. Enrique Canadell*, el *P. Matías Cardona*, el *P. Francisco Carceller*, el *P. Ignacio Casanovas*, el *P. Carlos Navarro*, el *P. José Ferrer* y el *P. Juan Agramunt*, todos asesinados por ser religiosos, todos maltratados por creer en Jesús, todos ajusticiados en una estúpida guerra de hermanos contra hermanos.

De todos ellos nos queda el ejemplo, el ánimo, el estímulo, la presencia. También nosotros estamos llamados a ser niños con los niños y pobres con los pobres; también nosotros estamos llamados a arrojar todos los bastones en los que nos apoyamos, para caminar erguidos hacia Cristo; también nosotros vivimos en un mundo absurdo en el que los hermanos matan a los hermanos y la violencia aterra en las calles; también nosotros estamos invitados a ser valientes, a levantar alto el nombre de Jesús, la posibilidad de la esperanza, la certeza del amor; también nosotros tendremos que enfrentar la persecución de las burlas, del desprecio, del rechazo; también nosotros estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe y a ser santos como santo es nuestro Dios.

De ellos nos queda el ejemplo.

De ellos nos queda su amor.

De ellos nos queda la santidad.

De ellos nos queda la palabra.

Esta es la carta que el P. Faustino Oteiza escribió a su Provincial, después de la muerte de tres de sus compañeros:

*\*Peralta, agosto 11 de 1936.*

*P. Provincial:*

*Tenemos tres mártires en toda la extensión de la palabra. Hasta la fecha el Señor no me ha juzgado digno de derramar mi sangre por Él. No sé si me concederá tanta dicha como la que te otorgó a mis hermanos. Aunque el Señor me infunde bastante fortaleza, puede considerar cómo estará mi corazón. Casi todo el pueblo nos ha visitado condoliéndose por nuestra desgracia. La gente de Peralta quería salvarnos, pero tenían miedo de los que vinieron armados en camiones. Al Hno. Florentín lo salvaron por anciano y a mí por enfermo. El P. Segura, el Hno. David y yo nos abrazamos tiernamente y nos dijimos \*adiós, hasta el cielo+. Radiantes de alegría se presentaron a los guardias que los llevaron al suplicio. Siento no haber participado de su dicha. Tal vez, como inútil, el Señor me tenga reservada la pobre condición del criado de Job que se libró de la catástrofe para darla a conocer a su amo y para no permitir que unas muertes tan gloriosas pasaran desapercibidas. En fin, Padre mío, si nos vemos en la tierra, hasta entonces y, si no, hasta el cielo. Rueguen para que el Señor tenga compasión de nuestros perseguidores, a quienes perdonamos de todo corazón+.*

Una semana después de haber escrito esta carta, el P. Faustino fue llevado al suplicio. Había sido maestro de 23 generaciones del pueblo. Al descubrir entre sus verdugos a un antiguo alumno, le dijo: *\*Antonio, ¿vas a matar a tu maestro?+. Aquel hombre huyó sollozando. Luego vinieron los disparos y después, el silencio.*

Sí. Nos queda el ejemplo, la presencia y la invitación. Porque la santidad es una llamada para todos, una llamada a amar hasta el extremo, a seguir a Cristo

hasta el extremo, a ser fieles al grito más hondo del alma hasta el extremo.

Y como todas las cosas grandes, la santidad, comienza por casa.

*\*(Si vieran mi corazón!*

*Siento a veces que se me sale de su sitio por la alegría  
y la satisfacción que vive.*

*(Cuántas gracias tenemos que dar a Dios  
por ser religiosos!*

*Y tenemos un gran modelo.*

*Que nadie diga que la ilustre familia  
de San José de Calasanz  
se ha extinguido.*

*Nosotros somos sus continuadores.+*

*(P. DIONISIO PAMPLONA).*



## FICHA DE REFLEXIÓN

### Preguntas:

1. )Sientes un llamado a la santidad? En tu vida concreta )ese llamado en qué consiste, qué te pide hacer?
2. Mira con atención tus dificultades, tus errores, tus debilidades, tu pecado, tus miedos: )Qué estás dispuesto a hacer para dejar atrás todas esas realidades y seguir a Cristo con todo tu ser?
3. Mira con atención el amor que sientes por Cristo: Ese amor que sientes por el Señor, )hasta dónde te lanza? )Qué estás dispuesto a hacer por Cristo?
4. )Eres feliz? Compara lo que la gente llama \*felicidad+ con el Sermón de las Bienaventuranzas. )De qué forma debes aprender a ser feliz según Jesús?
5. )Cuáles son los \*santos+ que han pasado por tu vida? Piensa en esas personas que con su bondad, su amor y su ejemplo, han dejado una huella profunda en ti. Descríbelos.
6. )Quieres ser santo? )A qué extremos de amor y entrega estás dispuesto para vivir en santidad?.
7. Antes de dejar atrás a Peralta, contempla esta tierra bañada por la infancia de Calasanz y la sangre de los mártires y pregúntate: )Qué te ha dejado Peralta en tu corazón?

### Meditación sobre el Evangelio:

Lee atentamente el texto y detente en lo que más te cuestione y mueva tu corazón:

*\*Y Jesús, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía:*

*C \*Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.*

*Bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados.*

*Bienaventurados los que lloran, porque reirán.*

*Bienaventurados serán cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, los injurien y proscriban su nombre como malo por causa del Hijo del hombre. Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas.*

*Pero (ay de ustedes, los ricos!, porque ya han recibido su consuelo.*

*(Ay de ustedes, los que ahora están satisfechos!, porque tendrán hambre.*

*(Ay de los que ríen ahora!, porque tendrán aflicción y llanto.*

*(Ay cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataban sus padres a los falsos profetas.*

*A ustedes, los que me escuchan, yo les digo:*

*Amen a sus enemigos,*

*hagan bien a los que los odien,  
bendigan a los que los maldigan,  
rueguen por los que los difaman.  
Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra;  
y al que te quite el manto, no le niegues la túnica.  
A todo el que te pida, dale,  
y al que tome lo tuyo, no se lo reclames.  
Y traten a los hombres como quieren que ellos los traten a ustedes.*

*Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen?  
También los pecadores aman a los que los aman.  
Y si hacen bien a los que les hacen el bien a ustedes, ¿qué mérito tienen?  
(También los pecadores hacen otro tanto!  
Y si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen?  
También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente.*

*Más bien, amen a sus enemigos;  
hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio;  
entonces su recompensa será grande  
y serán hijos del Altísimo,  
porque él es bueno con los desagradecidos y los perversos.  
Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso.*

*No juzguen y no serán juzgados,  
no condenen y no serán condenados;  
perdonen y serán perdonados;  
den y se les dará;  
les darán una medida buena, apretada, remecida, rebosante.  
Porque con la medida con que midan se les medirá.+  
(Lucas 6, 20-38).*

**Oración:**

*\*Iba yo pidiendo limosna,  
de puerta en puerta,  
por el camino de la aldea.  
De pronto, tu carro de oro apareció a lo lejos,  
como un sueño magnífico.  
Y yo me preguntaba maravillado,  
quién sería aquel Rey de reyes.  
Mis esperanzas volaron hasta el cielo,  
y pensé que mis días malos se habían acabado.  
Me quedé aguardando tu limosna maravillosa,  
un tesoro derramado por el polvo.  
Tu carroza se detuvo a mi lado.  
Me miraste y bajaste sonriendo.  
Sentí que la felicidad de la vida me había llegado al fin.  
Clavé mis ojos en ti, esperando tu limosna.  
Pero tú me tendiste tu diestra diciéndome:  
C")Puedes darme alguna cosa?"*

*(Ah, qué ocurrencia la de tu realeza!  
(Pedirle a un mendigo!  
Yo estaba confuso y no sabía qué hacer.  
Luego saqué despacio de mi saco un granito de trigo,  
y te lo di.  
Pero qué sorpresa la mía cuando,  
al vaciar por la noche mi saco en el suelo,  
encontré un granito de oro en la miseria del montón.  
Y entonces,  
(qué amargamente lloré,  
por no haber tenido corazón  
para dártelo todo!+  
(Rabindranath Tagore).*

**Martirio del P. Dionisio Pamplona:**

\*La misma mañana del 24 de julio, antes del medio día, fue llevado esposado a la cárcel de Monzón, siendo además objeto de impropiedades e insultos. Entre otras cosas, se oyó decir: \*(La pagarás muy cara!+, un modo de indicar que la muerte era segura e inmediata.

Llegados que hubieron a Monzón, le hicieron bajar a la puerta de la cárcel. Al hacerlo, se le cayó el sombrero, y uno de los que lo acompañaban se lo colocó de nuevo en la cabeza, dándole, al mismo tiempo, un fuerte golpe. Fue encerrado en la celda número 1, la primera de las tres que se encontraban en el pasillo de la derecha del entresuelo, celda muy húmeda, oscura y repugnante.

Permaneció en aquella prisión, sereno y tranquilo, hasta ya entrada la noche del 25 de julio, fiesta de Santiago Apóstol. Habiendo llegado a Monzón la columna llamada del P.O.U.M. (\*Partido Obrero de Unificación Marxista+, de ideología anarquista), se decidió ajusticiar a los prisioneros en la Plaza Mayor.

Hacia las 10.30 de la noche fue sacado de la cárcel. Al estar su sotana llena de polvo y de telarañas, recogidas en las cárceles de Peralta de Monzón, pidió al carcelero un cepillo para limpiarla, hecho lo cual, se lo devolvió y, golpeándole amablemente en la espalda, le dijo: \*Adiós, hasta la eternidad+.

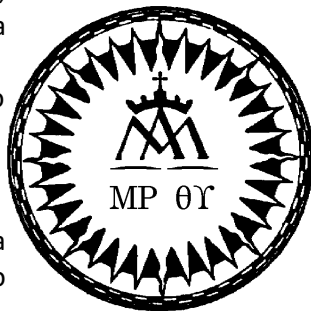
De la cárcel fue conducido, junto a los demás presos, a la Plaza Mayor, llena de gente y profusamente iluminada. Siendo el único sacerdote, fue colocado en primera fila, como blanco preferido. Alto y delgado, se distinguía también de los demás por su sotana. Aparecía sereno, fuerte, tranquilo; de vez en cuando alzaba los ojos al cielo y movía sus labios en oración. Cuando se dio la orden de fuego, hizo la señal de la cruz y después cruzó los brazos sobre el pecho. Eran cerca de las 11 de la noche de aquel 25 de julio cuando cayó acribillado a balazos.

Media hora más tarde su cuerpo fue recogido y arrojado a un camión, junto con los de los demás 23 fusilados y, posteriormente, sepultado en una fosa común del cementerio de Monzón.

La ejecución del P. Dionisio Pamplona y de los otros condenados, realizada en la Plaza Mayor ante centenares de personas, suscitó rechazo y malestar en gran parte de la población. Por ello, terminada la guerra, la Plaza Mayor fue llamada \*Plaza de los Mártires+ y en la fachada del edificio del Banco de Aragón se colocó una lápida con esta inscripción:

\*R.I.P.

R. P. Escolapio Dionisio  
mártir por Dios y por  
en este lugar, 25 de



El P. Dionisio Pamplona  
afrontada con ánimo  
utilidad del prójimo+,  
(Narrado por el P. Mario Carisio).

Pamplona,  
España  
julio de 1936+.

es el primero de los Siervos de Dios muerto en el cumplimiento de su deber de sacerdote. La muerte, heroica, sereno y admirable fortaleza de espíritu, no es sino la conclusión de una existencia vivida \*para alabanza de Dios y siguiendo el ejemplo de San José de Calasanz.+